

Distr.
RESTRINGIDA

LC/MEX/R.785 (SEM.116/2)
1 de noviembre de 2000

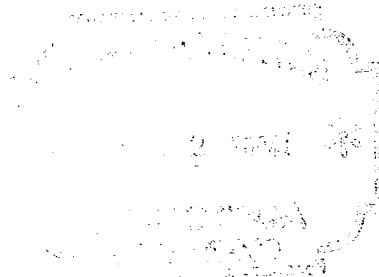
ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Seminario Educación para la reproducción y la paternidad
responsable en Nicaragua

Managua, Nicaragua, 20 de noviembre de 2000



EDUCACIÓN REPRODUCTIVA Y PATERNIDAD RESPONSABLE EN NICARAGUA

Este documento fue elaborado por el consultor Oswaldo Montoya, en el marco del Proyecto "Educación Reproductiva y Paternidad Responsable". Las opiniones expresadas en él son de la exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

ÍNDICE

	<u>Página</u>
I. INTRODUCCIÓN	1
II. CONTEXTO NACIONAL	3
III. SEXUALIDAD MASCULINA	5
1. Los hombres y la sexualidad	5
2. Los hombres y la reproducción	8
3. Actitudes hacia la reproducción	10
4. Relación de los hombres con sus hijos e hijas.....	11
IV. LEGISLACIÓN NICARAGÜENSE RESPECTO A LA FAMILIA Y LA PATERNIDAD	19
V. POLÍTICA NACIONAL DE POBLACIÓN	25
VI. POLÍTICAS, ENFOQUES Y ACCIONES SOBRE EDUCACIÓN REPRODUCTIVA Y APTERNIDAD.....	27
VII. CONCLUSIONES	42
VIII. PROPUESTAS PARA UN PROGRAMA NACIONAL.....	48
Bibliografía	55
<u>Anexos</u>	
A. Organismos que tienen relación con el tema del proyecto	58

I. INTRODUCCIÓN

El presente diagnóstico tiene el propósito de reunir y analizar la información relevante sobre el tema de paternidad en Nicaragua, incluyendo el comportamiento sexual y reproductivo de los hombres y la relación que establecen con sus hijos e hijas. Para tal fin, se presenta los principales hallazgos de investigaciones sociales sobre el tema, el estado de la legislación nicaragüense en materia de familia y paternidad, y el apoyo institucional con que se cuenta para la promoción de una paternidad responsable.

Este trabajo constituye la primera fase del proyecto “Educación Reproductiva y Paternidad Responsable en el Istmo Centroamericano”, que ejecuta la sede subregional en México de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). El incalculable costo humano, moral y material que deja el abandono y la irresponsabilidad paterna justifica de sobremanera la realización de este proyecto.

En Nicaragua, según datos de la Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud (Endesa-INEC, 1998), el 31% de los hogares tiene jefatura femenina y el 35% de los niños y niñas menores de 15 años no viven con sus papás. Muchos de estos hombres se han desentendido por completo de la vida de sus hijos e hijas. En su tesis doctoral sobre embarazo en la adolescencia, el investigador Elmer Zelaya (1996) señala que además de la pobreza y los bajos niveles educativos, la “búsqueda insatisfecha de amor paterno” y “el haber vivido en una casa con padre ausente” constituían factores asociados al embarazo precoz. Por su parte, los resultados de un estudio sociocultural muestran que la explicación más frecuente que dan las adolescentes del por qué se embarazaban fue “para complacer a mi pareja”. En palabras de una de la entrevistadas: *“salí embarazada porque mi compañero quería que le tuviera un hijo”*.

El comportamiento y las actitudes machistas de los hombres son un poderoso factor oculto que está impactando negativamente en la altas tasas de fecundidad adolescente, en los abortos, en la mortalidad materna y en el bienestar material y emocional de la niñez y la juventud nicaragüense. Nicaragua tiene una de las tasas más altas de fecundidad adolescente en toda Latinoamérica y el Caribe. El 22% de las mujeres menores de 20 años ya son madres y otro 5% están embarazadas (Endesa-INEC, 1998).

Pese a que existe un complejo vínculo entre los procesos reproductivos y la situación de pobreza, numerosas fuentes sugieren que las altas tasas de fecundidad exacerban la pobreza. El informe nacional del FNUAP (1999) afirma que las familias más pobres tienden a ser las más numerosas y que “cuando las familias pobres tienen menos hijos, disponen de mayor cantidad de recursos para invertir en sus hijos”. Pero lo más grave del asunto es cuando los padres abandonan a sus hijos, teniendo las madres que enfrentar con sólo un ingreso los gastos familiares.

Nicaragua es una nación de niños, niñas y jóvenes. El 43% de la población tiene menos de 15 años. El abandono paterno también influye en la inserción de niños y niñas al mercado laboral, utilizándolos como medio para generar ingresos a las familias. Casi uno de cada cinco niños/as entre 10-14 años son parte de la población económicamente activa;

es decir, trabajan o buscan trabajo (Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición del Nivel de Vida – EMNV, INEC, 1998).

La sociedad entera, comenzando con la niñez, está pagando un alto precio por la irresponsabilidad de los hombres en cuanto a su comportamiento sexual, reproductivo y paterno. Las consecuencias de esta situación tiene ramificaciones en los problemas de salud, educación y de inseguridad ciudadana que vive la población. Detrás de muchos jóvenes pandilleros que cometen actos delictivos hay niños resentidos con la sociedad en general y con sus padres en particular, por lo que les han negado.

La sociedad, las instituciones, los hombres y mujeres adultos tenemos una enorme deuda con las generaciones más jóvenes. El Estado y la sociedad civil organizada del país está impulsando acciones y desarrollando políticas para hacerle frente a estos problemas sociales. Pero las medidas tomadas hasta la fecha son insuficientes y casi no existen programas que hagan de la promoción de la paternidad responsable una prioridad.

Este diagnóstico pretende contribuir a la elaboración de propuestas concretas para un programa de promoción de la paternidad responsable. La idea es contar con un documento base para la discusión entre los diferentes actores sociales del país que estén comprometidos con el desarrollo social de Nicaragua y en particular con el bienestar de su niñez.

Para elaborar este diagnóstico se realizaron visitas a instituciones estatales y de la sociedad civil y se revisaron documentos institucionales, reportes de investigaciones, encuestas, censos nacionales, diagnósticos de base, leyes nacionales, ponencias, artículos de profesionales y otras publicaciones relevantes al tema. El período en que se realizó este diagnóstico fue entre junio y septiembre del año 2000. Luego de presentar el estado del conocimiento sobre el tema a nivel nacional tanto desde el punto de vista psico-social, cultural y normativo-institucional, y luego de describir la principales acciones realizadas, el presente diagnóstico concluye con un borrador de propuesta de programa nacional que fomenta la paternidad responsable.

II. EL CONTEXTO NACIONAL: POBREZA, INEQUIDAD Y VULNERABILIDAD SOCIAL

Con una población estimada en 4,8 millones de habitantes, Nicaragua llega al año 2000 siendo una de las tres primeras naciones más pobres de América Latina y el Caribe. Según el Informe de Desarrollo Humano 2000, de Naciones Unidas, la mitad de la población nicaragüense vive por debajo de la línea de pobreza. El 20% de la población más pobre recibe apenas el 4% de los ingresos, mientras que el 20% de la población más rica recibe el 55%, reflejando estos datos la campante inequidad económica en el contexto de un país pobre.

La falta de oportunidades de empleo sigue siendo uno de los problemas más sentidos por los y las nicaragüenses (PNUD, 2000). Según la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición del Nivel de Vida (EMNV-INEC, 1998) existe un 12% de desocupación abierta. De acuerdo a datos del Banco Central de Nicaragua (citados por UNICEF-Nicaragua, 1999) para 1998 el 13% de la población económicamente activa estaba en el subempleo y otro 13% en el desempleo abierto.

Los indicadores sobre el nivel educativo de la población son igualmente preocupantes. De acuerdo al último censo nacional de población y vivienda (INEC, 1995) el 29% de la población mayor de 6 años es analfabeta. En el campo el analfabetismo a partir de los 6 años llega al 46%. Sólo el 35% de la población rural entre 6-29 años asiste a la escuela y en la ciudad lo hace el 60%. Por su parte, la Encuesta de Medición del Nivel de Vida (EMNV-INEC, 1998) señala que el 21% de la población mayor de 10 años no tienen ningún nivel de instrucción; sólo el 9% tiene aprobado 4to-5to año de secundaria o técnico medio y el 5% están cursando o se graduaron de una carrera universitaria.

Nicaragua es un país multiétnico, con una población indígena que reside mayoritariamente en la región del Atlántico. En cuanto a regiones, la Costa Atlántica del país es la que presenta los indicadores más bajos en alfabetización, asistencia escolar y nivel de instrucción. La inequidad social se presenta entonces en términos de etnia y área de residencia. La población campesina también carga con el peso más grande de la pobreza y el retraso social. En el campo hay tres veces más analfabetismo que en la ciudad—situación grave si tomamos en cuenta que el 46% de la población vive en zonas rurales (INEC, 1995).

Las inequidades sociales también se estructuran desde las diferencias de género. Los ingresos de las mujeres representan sólo el 40% del ingreso de los hombres (PNUD, 2000), su participación en puestos de dirección es minoritaria, al igual que su acceso a la propiedad. Según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (Endesa-INEC 1998) una de cada tres mujeres no es propietaria de bienes, una de cada tres ha recibido maltrato del cónyuge y el 50% de las mujeres deben decirle a sus parejas de su movilidad personal.

Prevalece una cultura patriarcal, donde el hombre adulto establece relaciones de dominio sobre las mujeres, jóvenes y niños/as. Los valores adultistas y machistas siguen transmitiéndose de generación a generación. A pesar de los cambios graduales en las relaciones de género, la sociedad sigue asignando al hombre la jefatura familiar y el papel

de principal proveedor económico. Del 100% de personas trabajando remuneradamente en Nicaragua, el 66% son hombres y el 34% mujeres; es decir, los hombres representan dos tercios de los ocupados (EMNV-INEC, 1998). La PEA masculina (o sea, los varones mayores de 10 de años que trabajan remuneradamente o que buscan trabajo) es del 74%; en cambio la PEA femenina es del 37% (ídem).

El carácter patriarcal de la sociedad también se manifiesta en los privilegios que los hombres ejercen en el ámbito familiar. Aun cuando los hombres no tienen empleo, son las mujeres quienes llevan la mayor carga del trabajo doméstico, incluyendo el cuidado de los niños/as pequeños/as. Así, del total de población masculina económicamente inactiva sólo el 2% se dedica a los quehaceres de la casa como actividad principal, mientras que en las mujeres representa el 48% (EMNV-INEC, 1998). En general, las mujeres son responsables del 85% del tiempo dedicado a las tareas domésticas, mientras que los hombres se encargan apenas del 15% (Renzi y Agurto, 1997).

Para terminar de caracterizar la situación del país, es importante mencionar algunos de los principales acontecimientos que ha vivido Nicaragua en las últimas décadas. La nación entera ha sido sacudida por desastres naturales en forma repetida. El huracán Mitch, uno de los ejemplos más recientes, dejó pérdidas humanas estimadas en 2 mil muertos y 900 mil damnificados, además de los severos daños materiales al país. La población rural ha estado sufriendo nuevamente las consecuencias de los malos inviernos, caracterizados por sequías. Temblores de alta magnitud en el departamento de Masaya han recordado la vulnerabilidad de toda la región del pacífico de Nicaragua ante las fallas sísmicas.

A la par de los desastres naturales, el país ha atravesado por drásticos eventos socio-políticos y económicos desde los años setenta hasta la actualidad. Los casi 15 años de continuado conflicto armado dejan fuertes secuelas en la cultura de los y las nicaragüenses. En los años 90, los programas de ajuste estructural y estabilización económica han impactado negativamente en la calidad de vida de la población, profundizado en muchos casos las desigualdades sociales.

Una de las consecuencias de todas estas situaciones que ha vivido el país es el movimiento migratorio de grandes sectores de la población, tanto dentro del país, del campo a la ciudad, como hacia el exterior, principalmente a Costa Rica y los Estados Unidos.

La inestabilidad y vulnerabilidad creada en las familias nicaragüenses a raíz de esta cadena de fenómenos naturales, políticos y socioeconómicos no puede subestimarse.

En este contexto adverso es que se sitúa el comportamiento reproductivo y sexual de los hombres y la manera como éstos se relacionan con sus hijos e hijas. La siguiente sección aborda precisamente el estado del conocimiento actual sobre el comportamiento masculino en los temas específicos de este diagnóstico.

III: SEXUALIDAD MASCULINA, REPRODUCCIÓN, Y PATERNIDAD EN NICARAGUA

En esta sección se analiza algunos hallazgos de las investigaciones llevadas a cabo en Nicaragua sobre sexualidad masculina, reproducción y paternidad, enfatizando la relación entre el comportamiento sexual y reproductivo de los hombres con el ejercicio de su paternidad.

En total, se presentan y comentan datos provenientes de trece investigaciones primarias, más dos documentos diagnósticos con información secundaria. Cinco de estas investigaciones fueron realizadas exclusivamente con participantes varones y ocho con participantes de ambos géneros. Dos investigaciones fueron conducidas sólo con jóvenes (varones y mujeres) y uno con jóvenes varones.

1) Los hombres y la sexualidad

Prácticas

Los estudios revisados reflejan que los varones tienden a establecer relaciones sexuales a edades más tempranas que las mujeres, teniendo además un mayor número de parejas sexuales que éstas. Según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud- Endesa 98 (INEC, 1998¹), la edad mediana de la primera relación sexual para los hombres es de 15.6 años, mientras para las mujeres es de 18.2. Visto de otra manera, a los 18 años ya el 85% de los hombres han tenido relaciones sexuales, contrastando con un 48% de las mujeres.

Considerando que los varones inician su vida conyugal más tardíamente que las mujeres (la edad mediana de la primera unión en el caso de los hombres es de 22 años; en las mujeres, de 18), nos encontramos con una tendencia de mayor relaciones sexuales premaritales o pre-unión en los varones, acompañada de una mayor promiscuidad sexual. Los mismos datos de Endesa 98 (INEC, 1998) muestran que en las mujeres no hay diferencias respecto a la edad mediana de inicio sexual con la edad de su primera unión, en cambio en los hombres hay una diferencia de 7 años, siendo mucho más temprano el inicio sexual que el establecimiento de uniones de pareja.

Los resultados de Zelaya² (1999), a partir de una submuestra representativa de hombres de la ciudad de León, evidencian esta tendencia masculina a la promiscuidad: el 44% de los hombres entre 15 y 24 años han tenido dos parejas sexuales o más en su vida,

¹ Para Endesa 98 se utilizaron 3 cuestionarios: encuesta a hogares (n=11,528); entrevistas a mujeres 15-49 años (n=13,634); y las entrevistas a hombres de 15-59 años (n=2,912). Esta es la encuesta nacional con la muestra más grande y representativa de hombres encuestados en temas de sexualidad y reproducción. La mitad de estos 2,912 hombres son menores de 30 años. El 17% no tienen educación formal, el 43% tienen algún nivel de educación primaria, 32% secundaria y 8% universitaria.

² Felix Zelaya, *Sexual risk behavior among men and women in Nicaragua*. Sweden: Department of Epidemiology and Public Health. Umea University, 1999.

comparado con el 10% de las mujeres. De los hombres entre 25-44 años, el 79% ha tenido dos parejas sexuales o más, comparado con el 25% de las mujeres. Ni el nivel de ingresos, ni la situación laboral, ni el nivel educativo de los hombres resultaron ser variables que correlacionen con el número de parejas sexuales. El único factor asociado con tener menos parejas sexuales fue el involucramiento de los hombres en actividades religiosas.

Este mayor número de parejas sexuales de parte de los varones a edades tempranas no sólo indica una práctica de relaciones sexuales premaritales, sino también de relaciones en las que el vínculo emocional con la pareja sexual puede ser superficial. Por ejemplo, Kalk³ (1999) en su estudio con varones de Managua entre 15-19 años, encontró que el 52% de los que dijeron tener novia admitieron estar teniendo relaciones sexuales con otras muchachas (una minoría de estos jóvenes, 39%, tiene relaciones sexuales con sus novias). Por otro lado, el 31% de los entrevistados dijo haber tenido contactos sexuales con “mujeres desconocidas” y el 24% con trabajadoras sexuales.

Esta práctica masculina de establecer relaciones sexuales sin fuertes vínculos emocionales puede constituir en muchos casos un factor de riesgo para el posterior abandono paterno, cuando ocurren embarazos no deseados. Como veremos más adelante, estudios en otros países señalan que el tipo de relación que los hombres tienen con sus parejas sexuales influye en gran medida en su disposición para asumir la paternidad.

Finalmente, el sexo forzado es otra práctica masculina documentada en algunos estudios. El Análisis de Situación de la Niñez de UNICEF (1999) cita los registros de la Policía Nacional reportados entre Enero de 1997 y Septiembre de 1998, en el cual aparecen 2,236 violaciones. De estas violaciones también surgen embarazos no deseados que a su vez terminan en abortos o en hijos/as sin padres.

Los estudios realizados sobre abuso sexual infantil evidencian una de las prácticas paternas más dañinas, el incesto. Estos estudios reportan que los principales victimarios son hombres adultos de la familia: padrastros, padres, tíos, hermanos y abuelos (UNICEF, 1999). Endesa (INEC, 1998) revela que el 9% de las mujeres han sido víctima de abuso sexual y que en el 53% de los casos de abuso infantil el ofensor había sido un miembro de la familia. Los niños varones también son víctimas frecuentes de abuso sexual. Un estudio representativo para la ciudad de León encontró una prevalencia del 20% de abuso sexual en varones y 26% en mujeres (Olsson, Ellsberg, Berglund, Herrera, Zelaya y Persson, en imprenta).

Actitudes y creencias sobre sexualidad

Las prácticas sexuales descritas en la sección anterior difícilmente tendrían lugar sin un sistema de creencias y actitudes masculinas que las sostenga. Existe bastante coincidencia en los estudios sobre las representaciones subjetivas de los hombres nicaragüenses en torno a la sexualidad.

³ Kalk, Andreas. Lo más seguro que hay: uso de condones y factores asociados en adolescentes varones del distrito VI de Managua, Managua PROSIM., 1999.

Una de las representaciones más sobresalientes es la creencia en la naturaleza instintiva y casi “indomable” de los deseos sexuales masculinos, vivido subjetivamente en forma de urgencia por tener relaciones coitales con mujeres (Sternberg, 2000; PROSIM⁴, 1999). El sentido de urgencia sexual es tal que la masturbación se valora como una legítima válvula de escape para evitar otras formas de satisfacción sexual socialmente condenables, como la violación o el abuso sexual. En contraste, los hombres idealizan la sexualidad femenina casi como la antítesis de la suya: pasiva, “honesta” y sin exceso de deseos.

Estrechamente ligado a lo anterior, los estudios reportan una actitud de los hombres no sólo tolerante hacia la poligamia masculina (Ortega-Hegg, 1999) sino también jactanciosa cuando pueden demostrar numerosas conquistas sexuales. En el estudio cualitativo de Sternberg⁵ (2000), por ejemplo, el refrán masculino-nicaragüense “*todo lo que entra al asador es carne*” fue utilizado por algunos entrevistados para explicar que los hombres siempre están dispuestos y deseosos de tener relaciones sexuales. Desde esta perspectiva, toda mujer significa una potencial conquista sexual y si ella lo facilita “*no se puede dejar pasar la oportunidad*” (PROSIM, 1999).

Por otro lado, los tres estudios que aportan información sobre creencias masculinas hacia la sexualidad (Sternberg, 2000; PROSIM, 1999; Ortega-Hegg⁶, 1999) también describen un discurso moral “correcto” de los hombres, en el que se valora al hombre proveedor que apoya a su familia, es buen padre, no tiene vicios, ni es mujeriego. Contradictoriamente, este discurso co-existe con aquel que es complaciente hacia la poligamia y promiscuidad.

Resumiendo los principales hallazgos respecto a la sexualidad masculina, encontramos datos que indican mayor precocidad y promiscuidad sexual en los hombres, en comparación con el comportamiento sexual de las mujeres. Además, los hombres parecen involucrarse más a menudo en relaciones sexuales carentes de afecto y compromiso. En algunos casos, esta tendencia se manifiesta en prácticas de coerción sexual.

Como contraparte subjetiva estas prácticas sexuales, los estudios revisados indican que los hombres representan su sexualidad como instintiva y difícil de controlar, vivida en forma de urgencia sexual. Idealizan la sexualidad femenina como más mesurada y desempeñando roles pasivos. En tal sentido, muchos hombres se ven a sí mismos como los sujetos sexuales en necesidad de objetos para vaciar su deseos—función que asignan en la mayoría de los casos a las mujeres.

⁴ Estudio cualitativo que contó con una muestra de 81 hombres, quienes participaron grupos focales (12 en total, tanto en zonas urbanas como rurales), y con edades entre 20 y 50 años; la mayoría casados y con hijos.

⁵ Estudio cualitativo basado en entrevistas individuales y grupos focales con 90 hombres desde 15 hasta 70 años, provenientes de 8 comunidades (70% de los hombres casados/unidos y 30% solteros).

⁶ Este estudio, dirigido principalmente a mujeres adolescentes, contó con una submuestra (no probabilística) de 360 varones de 10 a 19 años. Realizaron encuestas en los departamentos Managua, León, Masaya y Estelí.

Todas estas conductas sexuales masculinas podrían estar influyendo negativamente en las posibilidades de ejercer una paternidad responsable. La precocidad y promiscuidad sexual, las relaciones sexuales sin compromiso afectivo y la coerción sexual traen como una de sus consecuencias embarazos no deseados y hombres renuentes a asumir su paternidad—sobre todo cuando éstos no asumen su responsabilidad en la anticoncepción.

2. Los hombres y la reproducción

Antes analizar los hallazgos sobre comportamientos y actitudes hacia la reproducción que tienen los hombres, se presentan algunos datos sobre los niveles de fecundidad en el país, basándose en la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (Endesa-INEC, 1998).

Facilitado probablemente por los mayores niveles de escolaridad, urbanización y acceso a métodos anticonceptivos, en los últimos años la tasa global de fecundidad ha decrecido en el país, pasando de un promedio de 4.6 hijos por mujer a 3.9. El 60% de las mujeres que tienen relaciones de pareja dicen usar algún método anticonceptivo. Pero quienes más los usan son las mujeres con mayores niveles de escolaridad y las que viven en zonas urbanas.

En consecuencia, las tasas más altas de fecundidad están en el ámbito rural y en las mujeres con bajos niveles de escolaridad. Las mujeres rurales tienen un promedio de 5.4 hijos mientras que las urbanas 3.1. Existe una clara asociación entre el nivel de instrucción formal de las mujeres y sus niveles de fecundidad, en el que a menor escolaridad corresponden mayores tasas de fecundidad. Las mujeres sin instrucción tienen más de 6 hijos en promedio; un poco más de 5 las que tienen de 1-3 años de educación formal; y este descenso en las tasas de fecundidad llega a reducirse a 1.5 en mujeres con educación universitaria.

En las mujeres menores de 20 años, el 27% ha iniciado la procreación. El 22% ya es madre y otro 5% están embarazadas. Esta situación se agudiza al desagregarlo por área de residencia y educación. En el caso de las adolescentes rurales, el 34% ya son madres o están embarazadas—a diferencia del 23% para las adolescentes urbanas. El 54% de las adolescentes sin educación formal ya iniciaron la procreación; en contraste con un 9% para las de nivel universitario.

De los hombres jóvenes entre 15 y 19 años que ya están unidos, el 40% ya es padre. En las mujeres unidas de esas mismas edades el 61% ya es madre. Pero sólo un 4% de todos los hombres entre 15 y 19 años de edad admiten ser padres.

Prácticas anticonceptivas

Los hombres nicaragüenses tienen una participación muy limitada en la anticoncepción, lo que resulta inconsecuente con sus opiniones favorables por la planificación familiar (ver datos en la siguiente sección). Según Endesa (INEC 1998), de los hombres que están en

relaciones de pareja donde usan la anticoncepción, menos del 10% asumen directamente esa responsabilidad: sólo el 6% utiliza el condón, el 2% la abstinencia periódica, el 1% el método del retiro y un 0.4% se ha practicado la vasectomía. Los hombres de zonas rurales tienen un uso menor de métodos anticonceptivos que los hombres de zonas urbanas. Asimismo, el uso de algún método anticonceptivo se eleva a medida que los hombres tienen mayor nivel de educación.

Algunos estudios confirman un uso inconsistente del condón, pese a que los hombres conocen de su función preventiva en embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual. Los datos de Kalk (1999) con varones entre 15-19 años muestran que el 67% de los que ya son sexualmente activos han usado el condón alguna vez, pero lo han utilizado preferentemente cuando perciben una relación sexual como riesgosa. El 40% de ellos lo ha usado en relaciones con “muchachas desconocidas” y el 47% con trabajadoras sexuales. De sus relaciones sexuales con novias, en la mitad de los casos nunca han usado el condón.

El criterio de uso del condón sólo con mujeres “sospechosas” y en relaciones extramaritales también es encontrado en estudios con hombres adultos (Zelaya, 1999; Sternberg, 2000; GHCV⁷, 1997). Zelaya (1999) encontró inconsistencia en el uso del condón aún en las relaciones sexuales casuales o furtivas. Prevalece una opinión negativa de los hombres hacia el condón, que se centra en tres argumentos: a) “no se siente igual”, es decir, el condón disminuye el placer sexual; b) no es necesario si se hace con una mujer “honesta”; y c) se rompen, algunos son de mala calidad (Kalk, 1999; Sternberg, 2000; PROSIM, 1999).

Y si el condón es rechazado por la mayoría de los hombres, con mucho mayor razón la vasectomía—método rodeado de muchos mitos y temores infundados. Muchos hombres piensan que la vasectomía disminuye las energías del hombre (no sólo sexuales sino para trabajar – GHCV, 1997), y que el hombre puede volverse afeminado, perder su hombría y sufrir de impotencia sexual (Sternberg, 2000; PROSIM, 1999).

¿Qué relación existe entre esta limitada participación masculina en la anticoncepción y las posibilidades de ejercer la procreación y la paternidad de manera responsable? Desde que existen más métodos anticonceptivos femeninos que masculinos, los hombres participan menos en la planificación familiar. Como veremos adelante, el sistema de salud ha fomentado que las mujeres se encarguen de los aspectos reproductivos, incluyendo la anticoncepción. Una consecuencia negativa de esto es que cuando ocurren embarazos no planificados muchos hombres no se sienten responsables y culpabilizan a las mujeres (“ella se lo buscó”) o evaden (“ese embarazo lo hizo con otro”). Algunos estudios presentados en la siguiente sección respaldan estos comentarios.

⁷ Realizaron encuestas a 300 hombres (muestra no probabilística) y 10 grupos focales con 108 hombres, en 5 departamentos de Nicaragua.

3. Actitudes hacia la reproducción

Los estudios revisados documentan una opinión favorable en la mayoría de los hombres hacia la planificación familiar, considerando que se debe concebir solamente los hijos/as que se pueda mantener (Endesa-INEC, 1998; Sternberg, 2000; PROSIM, 1999; GHCV, 1997). Según Endesa (INEC, 1998) “sólo en un 4% de las parejas el esposo o compañero está en desacuerdo con su esposa acerca de la planificación familiar” (Pág. 73).

Algunos de los hombres que se oponen a la planificación familiar dicen que es pecado intervenir en la voluntad de Dios respecto a los hijos que deben nacer (Sternberg, 2000). Otros argumentan que los métodos anticonceptivos son dañinos a la salud (PROSIM, 1999; GHCV, 1997) y otros abiertamente manifiestan su miedo a que la mujer, confiada en que no saldrá embarazada, le sea infiel con otro hombre (Sternberg, 2000).

El hecho que la mayoría de los hombres estén a favor de familias pequeñas, no significa que se vean a sí mismos como co-responsables de la anticoncepción. La prevención de embarazos sigue asignándose a la mujer (Sternberg, 2000; PROSIM, 1999; Abaunza, Solórzano y Fernández⁸, 1995). Una excepción a esta tendencia la presenta el estudio de Fundemuni⁹ (1997), en el que el 50% los hombres opinaron que cualquiera de los dos miembros de la pareja debe usar un método anticonceptivo y otro 25% opinó que es el hombre quien debe asumir esa responsabilidad. No obstante, el estudio sugiere una contradicción entre discurso y práctica, ya que sólo el 3% de los hombres dicen usar el condón y el 2% métodos anticonceptivos naturales.

Respecto a la actitud de los hombres ante embarazos no deseados los estudios ofrecen resultados diversos. Por un lado, el estudio de Sternberg (2000) reporta la disposición de los hombres a asumir su responsabilidad ante un embarazo no deseado, pues lo contrario se considera una cobardía, impropia de un “verdadero hombre”. Por otro, en el estudio de Abaunza et al (1995), algunos jóvenes varones manifiestamente una actitud irresponsable: “*Si ahorita dejo embarazada a la mujer, no podría hacerme cargo, me correría, diría que es de otro...*” (joven de 17 años) (Pág. 125). Otros jóvenes argumentan estar exentos de responsabilidad cuando se tiene relaciones con mujeres desconocidas o con experiencia sexual previa:

“Si ella va ha hacer el amor conmigo sin conocernos, ella se tiene que cuidar. Si hago el amor con ella y después me va a decir que está preñada [embarazada], no tengo por qué asumirlo. El otro caso es que si tengo mi novia y es virgen, soy su primer hombre, la responsabilidad es mía, porque ella no conoce nada de eso y yo le ayudo diciéndole cómo hacer para que no haya embarazo”. (Universitario de 20 años) , (Abaunza et al, Pág. 125).

⁸ Este estudio se realizó con una muestra no probabilística de 295 jóvenes de ambos sexos y procedentes de diferentes regiones del país, quienes participaron en entrevistas y grupos focales.

⁹ Estudio-diagnóstico realizado en 8 municipios semi-rurales de Nueva Segovia. Contó con una sub-muestra de 300 hombres encuestados.

También existen opiniones diversas entre los hombres sobre quién de la pareja debe decidir cuándo y cuántos hijos procrear en un matrimonio. Unos dicen que son ellos, los hombres, los que tienen el derecho de decidir, apelando a su rol de proveedores económicos (Sternberg, 2000). Otros opinan que ambos, la pareja, deben decidir (PROSIM, 1999). El estudio de Fundemuni (1997) reporta que la opinión prevaleciente entre los hombres es la que considera a la mujer como la que debe decidir el número de hijos.

El estudio de Ortega-Hegg (1999) realizado con mujeres adolescentes embarazadas presenta un dato poco divulgado en relación a la presión que ejercen los hombres en las decisiones reproductivas de las mujeres. De las entrevistas con 80 de estas adolescentes, la explicación más frecuente que daban del por qué querían embarazarse fue “por complacer a mi pareja”. En palabras de una de la entrevistadas: *“salí embarazada porque mi compañero quería que le tuviera un hijo”*. Ortega-Hegg explica esta fuerte influencia masculina como el factor cultural de la “sumisión y dependencia de la mujer frente a la pareja”.

En resumen, los estudios revisados sobre hombres y reproducción informan de una actitud masculina favorable hacia la planificación familiar, pero que no se corresponde con su participación en la misma. Son pocos los hombres que asumen la responsabilidad de la anticoncepción usando métodos masculinos. El condón es rechazado y utilizado de manera inconsistente, y la vasectomía es temida casi como extirpadora de su masculinidad. Algunas interpretaciones religiosas, la creencia sobre daños de los anticonceptivos y los celos masculinos parecen ser obstaculizadores de la planificación familiar. Finalmente, existe una diversidad de respuestas y actitudes de los hombres ante el embarazo no deseado y ante el grado de influencia en las decisiones reproductivas. Parece existir una relación entre la poca participación de los hombres en la anticoncepción, los embarazos no deseados y el rechazo a asumir la paternidad.

4. Relación de los hombres con sus hijos e hijas

Presencia paterna

Endesa (INEC, 1998) nos revela que en Nicaragua un porcentaje considerable de hombres no conviven con sus hijos e hijas. El 35% de los niños y niñas menores de 15 años no viven con sus papás (siendo sólo un 3% de estos casos debido a que éstos ya fallecieron). El 25% sólo vive con su mamá y el 10% no vive con ninguno de los dos padres.

Otro indicador de la limitada presencia de los hombres en la vida de sus hijos e hijas podría ser el acelerado incremento de los Centros de Protección o Internamiento, patrocinados por el FONIF-Ministerio de la Familia. De acuerdo al “Análisis de Situación de la Niñez Nicaragüense”(UNICEF, 1999) en 1992 habían 24 centros. Para 1997 éstos se habían duplicado, llegando a 50 centros, en los cuales viven 2,339 niños, niñas y adolescentes. Entre las causas por las que estos niños son llevados a los Centros de Internamiento se mencionan: pobreza extrema de madres solteras, maltrato a niños/as por parte de padrastro o madrastra, alcoholismo de padres y abandono de hijos/as no deseados.

Pero la mayoría de los niños y niñas que son separados de sus padres no van a parar a un Centro de Internamiento, sino que son “regalados” o “encargados” a parientes, vecinos, comadres o personas con mayores recursos. El FONIF-Mifamilia también tiene como alternativa transitoria para proteger a los niños y niñas el Programa de “Hogares Sustitutos”, que para inicios de 1997 atendía a más de dos mil niños/as. Se estima que al menos la mitad de estos niños/as ingresaron a este programa por abandono de los padres (UNICEF, 1999.)

¿Qué tipo de situaciones sociales y qué consideraciones subjetivas facilita que tantos hombres abandonen a sus hijos e hijas? Ninguno de los estudios revisados aportan nuevas pistas para responder a esta pregunta más allá del argumento de la pobreza y la crisis económica. Pero las evidencias de padres responsables con sus hijos a pesar de sus bajos ingresos parecen debilitar este argumento. Además de la situación económica de los hombres, estudios realizados en otros países sugieren que el tipo de relación que los hombres tienen con la madre de sus hijos es otro factor determinante (Alatorre, 2000; Barker, 1997). Si los hombres están separados de la madre de sus hijos, si entre ellos prevalecen relaciones distantes o conflictivas, lo más probable es que el vínculo con el hijo/a sea muy débil.

El estudio del Grupo de Hombres contra la Violencia (GHCV, 1997) reporta que muchos de los hombres separados de sus esposas argumentan desconocer las leyes que los obliga a dar pensión alimenticia a sus hijos/as. La situación de irresponsabilidad paterna es preocupante. En Nicaragua muchos niños y niñas no sólo carecen de la presencia cercana de sus padres, sino también de su apoyo material para enfrentar la dura realidad económica en que viven la mayoría de los hogares nicaragüenses.

Significado de los hijos e hijas para los padres

En franco contraste con la realidad de los padres irresponsables, algunos estudios han documentado la alta valoración que muchos padres varones manifiestan hacia sus hijos e hijas. En el estudio de PROSIM (1999) los entrevistados expresan que sus hijos/as son una fuente de amor y compromiso (“*es bonito ser padre y uno quiere darles amor, estudios, salud y todo eso*”). Decían estos hombres que sus hijos/as les permiten “proyectarse hacia el futuro”, continuando así con “la cadena de la vida”. Para muchos hombres, los hijos e hijas son pensados como una prioridad en sus vidas y como la motivación principal de un buen comportamiento, que beneficie a los hijos/as y les sirva de ejemplo (Montoya¹⁰, 1998). Algunos hombres manifiestan que los hijos/as son “el propósito de un matrimonio y de la familia” y que la imposibilidad de tenerlos significa “un fracaso” (PROSIM, 1999).

Unido al sentido de responsabilidad y obligación que traen los hijos e hijas, los hombres también sienten que la nueva identidad como padres consolida su madurez y reafirma su masculinidad (Sternberg, 2000). Algunos entrevistados también compartieron que con el nacimientos de sus hijos/as experimentaban sentimientos mixtos de alegría y a la

¹⁰ Estudio cualitativo de casos con una muestra de 16 hombres en unión conyugal o de pareja y de diferentes edades, escolaridades y regiones del país.

vez preocupación por las limitaciones económicas con que tendrían que hacer frente a su responsabilidad como padres. Otros, en cambio, manteniendo una perspectiva más a largo plazo, más bien perciben a sus hijos e hijas como “una ayuda cuando lleguemos a viejos” (PROSIM, 1999). En este sentido, los hijos/as significan una especie de “seguridad social” para el futuro.

Percepción del rol como padres

Los estudios sugieren que los hombres siguen definiendo sus roles como padres dentro de parámetros muy restringidos, en particular, proveer económicamente y educar o disciplinar. En las entrevistas reportadas por Sternberg (2000) sólo un hombre dijo que “dar amor” era una función de los padres varones. El cuidado cotidiano de los hijos/as—alimentarlos, bañarlos, lavarles su ropa, etc.—no es visto por los hombres como parte de sus funciones, aunque manifiestan disposición de hacerlo en situaciones excepcionales (por ejemplo, cuando la mamá está enferma) o en términos de “ayuda ocasional”.

Las respuestas que dieron las mujeres en la encuesta de Endesa (INEC, 1998) con respecto a quién decide en diferentes asuntos familiares corresponde con esta percepción de los hombres en su rol paterno. Las mujeres dicen tener mayor control en los siguientes tipos de decisiones: selección de alimentos a cocinar, *cuido de la salud y educación de los niños/as* y uso de anticonceptivos. Y reconocen tener menos control sobre las visitas sociales, la *disciplina de los hijos/as* y comprar algo caro. En otras palabras, sugiere que los hombres tienen poca responsabilidad en el cuidado de sus hijos pero mucho poder sobre éstos en aspectos de disciplina.

Esto no significa que entre padres e hijos/as no existan vínculos afectivos positivos o que esta limitada percepción de sus roles como padres los inhabilite de otro tipo de interacciones con sus hijos/as. Sternberg (2000) reporta que la mayoría de los hombres hablan con orgullo sobre el amor que reciben de sus hijos/as y también están de acuerdo con la idea que “jugar con sus hijos/as es algo importante”. No obstante, en la práctica los hombres parecen tener dificultades para comunicarse con sus hijos en torno a otros temas que no sea disciplina o “dar consejos” (Sternberg, 2000).

El trato hacia los hijos e hijas

Existen indicios que confirman el trato diferenciado que los hombres (y las mujeres) brindan a sus hijos e hijas (PROSIM, 1999; Abaunza et al, 1995). Como tendencia general, este trato diferenciado es sexista y reproduce los roles tradicionales de género. Por ejemplo, los hombres esperan que sean sus hijas las que ayuden a la madre en el trabajo doméstico (PROSIM, 1999).

Abaunza et al (1995) analiza que los hombres establecen relaciones de complicidad masculina con sus hijos, tal como sugiere un joven entrevistado: “*mi padre me comprende como hombres que somos*”. Los hombres tienden a ser más permisivos con sus hijos varones, y en muchos casos promueven la iniciación de éstos en los rituales masculinos machistas (como tener múltiples relaciones sexuales con mujeres o retarse a golpes con otros muchachos). Con las hijas mujeres, pareciera haber en muchos casos relaciones distantes e incluso desconfianza mutua (Abaunza et al, 1995).

Los estudios revisados documentan situaciones muy negativas respecto al trato que reciben muchos hijos e hijas de parte de sus padres y madres. Según el “Análisis de Situación de la Niñez Nicaragüense” de UNICEF (1999) la cantidad de casos de maltrato y

abandono atendidos por el FONIF/ Mifamilia en 1997 llegó casi a 6 mil niños y niñas. Asimismo, en 1997 mas de 3 mil delitos contra niños, niñas y adolescentes fueron reportados por las Comisarías de la Mujer de la Policía Nacional, la mayoría cometidos por varones (UNICEF, 1999). Al no contar con datos representativos de todo el país sobre maltrato infantil, estas cifras podrían representar sólo la punta del "iceberg" de un problema con magnitudes muchos más grandes.

De lo que sí hay datos oficiales es sobre la prevalencia de maltrato contra las mujeres alguna vez en unión, que probablemente repercute en el maltrato que éstas luego ejercen contra sus hijos e hijas. Endesa (INEC, 1998) revela que el 29% de mujeres alguna vez en unión han sido maltratadas física o sexualmente por sus compañeros. Esta prevalencia aumenta en las mujeres con mayor número de hijos/as. Así, de las mujeres alguna vez en unión pero sin hijos el 18% ha sido maltratada alguna vez por su esposo o compañero, mientras que en las mujeres con 4 hijos/as o más la prevalencia sube al 35%.

En el 57% de los casos de violencia, sus hijos/as estaban presentes al momento del abuso y en otro 36% de estos casos sucedió estando la mujer embarazada, representando estos hechos un maltrato directo no sólo contra la madre sino contra los hijos/as. No son pocas las anécdotas de hijos e hijas que admiten haber intervenido cuando su padre o padrastro estaba maltratando a su madre. Además de aumentar la prevalencia de violencia en mujeres con mayor número de hijos, Endesa (INEC, 1998) también reporta mayor violencia en mujeres urbanas y en mujeres de menor nivel educativo.

En la sección de sexualidad ya se mencionaba algunos indicadores de abuso sexual contra niños y niñas. Los estudios coinciden en señalar que la mayoría de los ofensores son hombres en relaciones de parentesco con las víctimas: padrastros, tíos, padres, abuelos y hermanos (Endesa-INEC, 1998; Olsson et al, en imprenta; UNICEF, 1999).

La violencia contra los hijos e hijas, ya sea en forma de castigos corporales o abuso sexual, se basa en la visión adultista hacia éstos, quienes son vistos como propiedad de los padres y madres. Otra de sus consecuencia es el uso de los hijos e hijas como mano de obra o fuente de ingresos, incluso desde edades muy tempranas.

Respecto a las causas del trabajo infantil, el "Análisis de Situación de la Niñez Nicaragüense" (UNICEF, 1999) reconoce la interacción de factores económicos (pobreza) y culturales, entre estos últimos la práctica autoritaria de padres y madres de obligar a los hijos/as a trabajar desde una edad temprana bajo la justificación que es una experiencia formadora-educativa, menospreciando la importancia de la educación formal. De acuerdo a la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición del Nivel de Vida (INEC, 1998), casi uno de cada cinco niños/as entre 10-14 años son considerados población económicamente activa.

El estudio "Como los Niños y Niñas Ven su Mundo" (Pineda G. y Guerra B.R., 1997) muestra que el 21% de los niños y niñas que trabajan dijeron hacerlo porque sus padres y madres consideraban que "era parte de su educación" y otro 15% porque era "un deber familiar". Los niños/as confesaban que son maltratados si no llevaban dinero o no vendían.

En la peor forma de trabajo infantil—la explotación sexual—muchas veces los padres y madres son cómplices al recibir dinero de los que abusan de sus hijas/os (UNICEF, 1999). Los estudios realizados por la ONG TESIS revela que muchas niñas son obligadas a prostituirse por la propia familia, para aportar económicamente a la casa (Medrano, 1999). *“Ocurren transacciones de favores sexuales de los menores a cambio de pago por servicios básicos o créditos en las pulperías. Muchas veces las menores son forzadas a esto por padres y padrastros”*, denunció Medrano (1999) en un foro nacional sobre abuso sexual.

Cómo los hijos e hijas perciben a sus padres

Es importante recordar que ante la carencia de estudios representativos a nivel nacional no se puede determinar la prevalencia del maltrato contra los hijos e hijas. Evidentemente, existen por un lado prácticas crueles y negativas contra los hijos e hijas y, por otro, prácticas respetuosas y positivas. Esto se puede constatar desde la perspectiva que tienen los propios hijos e hijas de sus padres varones. Abaunza et al, (1995), por ejemplo, reporta que para algunos jóvenes sus papás son fuente de admiración como un modelo a seguir, o un guía y consejero. Pero para otros, sus papás son muy “regañones”, “impacientes” y “enojados” y tienen una actitud demasiado controladora.

Los estudios, sin embargo, parecen encontrar más percepciones negativas que positivas, de parte de los hijos/as hacia sus papás. Una evidencia de esto son los comentarios que tienen muchos hijos varones, prometiendo que “cuando sean padres van a ser diferentes con sus hijos”; es decir, más cercanos y con más comunicación—reflejando así las carencias en su relación con sus propios padres (Abaunza et al, 1995). Algunos hombres dicen “que no van a copiar el mal ejemplo que vivieron de sus padres” (Montoya, 1998).

Las bajas expectativas que parecen tener muchos hijos hacia sus papás sugieren también una percepción negativa. Al respecto, comenta Abaunza et al (1995):

“Cuando el padre existe, por el simple hecho de existir y aportar económicamente al mantenimiento del hogar, ya se le considera un elemento muy positivo. Al padre le basta con no hacerlo del todo mal para que se interprete que lo está haciendo muy bien” (Pág. 93)

La percepción que tienen de los padrastros podría ser peor. No hay estudios que profundicen en la relación entre padrastros e hijastros/as, pero según Abaunza et al (1995) los padrastros raramente logran ganarse el respeto y autoridad de los hijastros, y éstos manifiestan muchas quejas por el maltrato que sufre su madre en manos de quien consideran un “extraño”.

Finalmente, Pineda G. y Guerra B.R. (1997) señala que el 48% de los niños/as entrevistados no tenían una figura paterna en su familia y el 73% dijo tener mejores

relaciones con sus madres que con sus padres. Los niños y niñas, además, veían a sus padres como los encargados de aplicar castigos, y a sus madres como las encargadas de dar cariño. En las entrevistas con los niños y niñas trabajadores, señalaron que era con los tíos, hermanos mayores, padres y padrastros con quienes tenían las relaciones más difíciles

Tomando de conjunto todos los estudios revisados en esta sección sobre paternidad, el panorama no parece muy alentador, prevaleciendo datos e indicadores de irresponsabilidad de los hombres con sus hijos e hijas. Cuando no hay separación física entre padres e hijos/as, la distancia asume dimensiones emocionales y comunicativas. En todo esto parece influir la limitada percepción social del rol paterno, restringida a ser proveedores económicos y guardianes disciplinarios. Una explicación del abandono paterno podría ser que ante la carencia de recursos económicos para proveer los hombres sientan que no tienen nada que aportar a sus hijos y, en consecuencia, eluden su responsabilidad y vínculo con sus hijos por completo. De extrema gravedad resultan los datos sobre maltrato infantil, abuso, explotación económica y sexual a los hijos e hijas. En este recuento final de los estudios revisados es importante y justo destacar las prácticas responsables y comprometidas de muchos hombres con sus hijas e hijos.

Conclusiones sobre el estado actual de conocimientos en sexualidad masculina, reproducción y paternidad en Nicaragua

Los hallazgos de las investigaciones aquí revisadas permiten aproximarnos a la situación de los hombres nicaragüenses en relación con su sexualidad, reproducción y paternidad. Contundentemente estos estudios ratifican la urgente necesidad de iniciativas sociales que promuevan cambios en la manera como los hombres se relacionan en estos ámbitos de sus vidas. Sin embargo, para ser efectivos, la información con la que contamos resulta insuficiente.

Al revisar los estudios nos encontramos con un balance negativo sobre el comportamiento masculino respecto a su sexualidad, reproducción y paternidad. Los casos positivos—de comportamientos responsables y comprometidos de los hombres—parecen ser las excepciones.

La mayoría de los estudios presentan resultados similares entre hombres con diversas características sociodemográficas. Esto podría llevarnos a dos posibles conclusiones. Una, que quizás existe una práctica cultural masculina más o menos homogénea respecto a la sexualidad, reproducción y paternidad. Y la otra, que las investigaciones no se plantearon como prioridad identificar diferencias entre los hombres.

En conclusión, necesitamos profundizar en el conocimiento sobre las diversas expresiones de la sexualidad masculina, su comportamientos reproductivos y las relaciones de los hombres con sus hijos e hijas. Estos resultados muestran que existen hombres asumiendo positivamente su paternidad y, por otro, hombres que abandonan irresponsablemente a sus hijos/as. Entonces ¿qué hace la diferencia? Necesitamos identificar factores asociados a las diversas actitudes y comportamientos de los hombres

ante todos estos temas, tales como la planificación familiar, los embarazos no deseados y las decisiones reproductivas en sus relaciones de pareja.

IV. LA LEGISLACIÓN NICARAGÜENSE RESPECTO A LA FAMILIA Y LA PATERNIDAD

Partiendo de una revisión de las leyes del país y de algunos estudios de abogadas/os se puede afirmar que las regulaciones normativas sobre el comportamiento de los hombres en su relación con sus hijos e hijas están contenidas en los siguientes instrumentos jurídicos: Constitución Política; Código Civil; Ley de Relaciones Padre-Madre-Hijos; Ley de Alimentos; Código de la Niñez y Adolescencia; Ley 150 de Reformas al Código Penal; y Ley 230 de Reformas y Adiciones al Código Penal para Prevenir y Sancionar la Violencia Intrafamiliar.

A continuación se presenta y analiza cada una de estas leyes en lo referente al tema de paternidad, mencionando cuando es pertinente vacíos o contradicciones que afectan negativamente los derechos de los hijos, hijas y de las mujeres madres.

Constitución Política

Los derechos de la familia están contenidos en el capítulo IV de la Constitución Política. En este capítulo queda claramente establecida la obligación de los padres y del Estado en garantizar y promover la paternidad responsable.

El primer aspecto relevante sobre paternidad aparece en el artículo 71 de la Constitución, al establecerse la plena vigencia de la Convención sobre los Derechos del Niño y la Niña. Esta Convención incluye como uno de los compromisos de los Estados Partes el asistir a los padres para que cumplan con su obligación en la crianza y desarrollo de sus niños/as. La Convención también establece el derecho de los/as niños/as al contacto directo y relaciones personales con ambos padres.

El artículo 72 de la Constitución reconoce la unión de hecho estable, equiparándola al matrimonio y estableciendo la obligación del Estado en su protección. Un vacío es que aunque la Constitución ubica al matrimonio y a la unión de hecho estable al mismo nivel no hay ley especial sobre esta última (Montoya, 2000), a como si lo hay sobre el matrimonio y su disolución. Tampoco el Código Civil regula este principio constitucional (Centro de Derechos Constitucionales, 199X). No obstante, el Proyecto de Código de Familia presentado a la Asamblea Nacional desde 1994 dedica un capítulo a la unión de hecho estable.

El artículo 73 establece la igualdad de derechos y responsabilidades entre el hombre y la mujer, y de manera particular la responsabilidad que ambos padres tienen sobre la crianza de sus hijos: “...Los padres deben atender el mantenimiento del hogar y la formación integral de los hijos mediante el esfuerzo común, con iguales derechos y responsabilidades”.

El artículo 75 dice: “Todos los hijos tienen iguales derechos. No se utilizarán designaciones discriminatorias en material de filiación. En la legislación común, no tienen ningún valor las disposiciones o clasificaciones que disminuyan o nieguen la igualdad de

los hijos". Este precepto constitucional desafía la ideología machista respecto al trato despectivo hacia los hijos considerados "por fuera" de la relación "oficial". Pero al no existir una reglamentación sobre la unión de hecho estable existe el riesgo que los hijos considerados "ilegítimos", según el Código Civil, sean discriminados en cuanto a la sucesión de herencias (M. Jirón, comunicación personal, Julio 2000).

Finalmente, el artículo 78 establece la responsabilidad del Estado en la promoción de la paternidad responsable: "*El Estado protege la paternidad y maternidad responsable. Se establece el derecho de investigar la paternidad y la maternidad*". Este artículo abre un espacio legal para que, en casos inciertos, los hijos/as ejerzan su derecho de saber quién es su padre y los padres de saber quienes son sus hijos/as, a través de la investigación de la paternidad. Esta garantía constitucional es muy importante también para hacer efectiva la obligación de los padres en materia de alimentos, lo cual está regulado por la Ley de Alimentos. Asimismo, basados en este artículo de la Constitución se puede exigir al Estado a que tome todas las medidas necesarias que conduzcan al ejercicio responsable de la paternidad por parte de los hombres con hijos e hijas.

Código Civil

Este Código data desde 1904 y sigue vigente a pesar de algunas reformas realizadas. Es en este cuerpo de ley donde se han concentrado las regulaciones normativas referente a la familia. Patriarcal por definición, el Código Civil establece en su artículo 245 que el marido es el jefe y representante de la familia. Según esta ley, la mujer tiene la obligación de seguir al marido dondequiera que éste traslade su residencia.

El Código Civil discrimina a los hijos en dos categorías: legítimos e ilegítimos, siendo los últimos aquellos nacidos fuera de matrimonio sin ser legitimados (Art. 220). Como se describió antes, la actual Constitución Política anula este tratamiento discriminatorio al establecer la igualdad de derechos de todos los hijos.

Según el Código Civil la "patria potestad", entendida como la facultad de dirigir y administrar los bienes de los hijos menores, es una prerrogativa del marido, que también se extiende a los hijos ilegítimos reconocidos legalmente. La mujer es tomada en cuenta secundariamente, correspondiéndole a ella la patria potestad "en defecto del padre" (artículo 248) o cuando el menor es un hijo ilegítimo no "reconocido" (artículo 266).

Evidentemente, el Código Civil fomenta y legitima una cultura de mucho poder para los hombres sobre el cónyuge, los hijos e hijas. Como veremos a continuación, estas disposiciones que confieren al hombre un estatus predominante dentro de la familia entran en contradicción con leyes más recientes que también regulan aspectos de las relaciones familiares.

Ley de Relaciones Padre, Madre e Hijos

Promulgada en la década de los 80, esta Ley supera en gran medida las concepciones patriarcales de muchas de las normativas del Código Civil en materia de familia. Su intención es promover la igualdad entre el padre y la madre con respecto a los hijos, así como la no discriminación de éstos por razones de filiación (Centro de Derechos Constitucionales, 199X). Establece deberes y facultades para la madre y el padre, tales como proveer a los hijos alimentación, ropa, vivienda, salud, educación, velar por su buena conducta, prepararlos para el trabajo, representarlos judicial y extrajudicialmente, etc. Sin embargo, esta ley deja vigente las disposiciones del Código Civil en las normas que supuestamente no la contradice, con lo que deja abierta la posibilidad de sentencias discriminatorias contra las mujeres (Ramos, 1993).

Existe un nuevo proyecto de Ley Reguladora de Relaciones entre Madre, Padre, Hijas e Hijos presentado a la Asamblea Nacional desde 1993, que establece la protección a todas las hijas e hijos, sean por adopción, matrimonio o lazos no matrimoniales. También propone agregar como deberes y facultades de la madre y el padre el cuidado emocional de sus hijos/as, educando a éstos sin poner en peligro su salud y dignidad (Centro de Derechos Constitucionales, 199X).

Ley de Alimentos

Esta Ley amplía el significado legal del término “alimentos”, agregando las necesidades culturales y de recreación—además de comida, habitación, vestuario, salud y educación. En su artículo 3 establece que la pensión alimenticia se fija de acuerdo a las posibilidades y recursos económicos de quien debe darlos y a las necesidades de quien los recibe.

En su artículo 16 define la maternidad y paternidad responsable como “el mantenimiento del hogar, la formación integral de los hijos mediante el esfuerzo común, con iguales derechos y responsabilidades”. Y en su artículo 17 establece consecuencias penales para quienes incurrir en “omisión deliberada a no prestar alimentos”. Para esto, el artículo 18 establece las circunstancias mediante las cuales se demuestra la paternidad, que incluye pruebas de grupo sanguíneo, uso del apellido del presunto padre, haber hecho vida marital con la madre del hijo y haberle proveído en algún tiempo subsistencia y educación.

Según la Dra. Marvis Jirón (comunicación personal, julio, 2000), la Ley de Alimentos es un buen instrumento para obligar a los padres a cumplir con sus obligaciones. El problema es que actualmente sólo existe la vía judicial para aplicarla debido a que con el nuevo Código del Trabajo quedó derogado el procedimiento de embargo directo al trabajador. Basado en ese artículo del viejo Código del Trabajo se había establecido un procedimiento administrativo para obligar a los padres a proveer pensión alimenticia a sus hijos/as. “Este era un trámite administrativo ágil, gratis y efectivo”, afirma la doctora Jirón, el cual era aplicado primero por lo que fue la Oficina de Protección Familiar durante los años 80 y luego por el FONIF en los 90.

Actualmente el Ministerio de La Familia (Mifamilia) sólo puede recibir peticiones de demandas alimenticias y mediar para que el demandado acepte voluntariamente dar una pensión, pero no puede obligarlo. Para esto se debe remitir el caso a los juzgados. Actualmente hay una gran cantidad de demandas de alimentos pero muy pocos casos culminan efectivamente. Las razones: costos de servicios legales, desconocimiento de la ley, retardación de justicia e incumplimiento de la sentencia por parte de los demandados (M. Jirón, comunicación personal, Julio, 2000). Evidentemente, aquí hay mucho trabajo por hacer para la promoción de la paternidad responsable.

Otra limitación es que no existen juzgados especializados en temas de familia, a pesar que Ley 260 de Organización del Poder Judicial establece la creación de Tribunales de Familia. El proyecto de Código de Familia también contempla la creación de los Tribunales de Familia, lo cual permitirá la agilización de trámites en este tipo de juicios.

Código de la Niñez y Adolescencia

Entró en vigencia en noviembre de 1998 y regula la protección integral para las niñas, niños y adolescentes. Este Código revoluciona el concepto tradicional que se ha tenido de la niñez y adolescencia, al considerarlos sujetos de derechos, iguales ante la ley con los adultos, pudiendo ejercer así un significativo impacto en el tipo de relaciones que padres y madres establecen con sus hijos e hijas.

La responsabilidad paterna y materna esta contenida en el artículo 24: *“Es obligación de las madres y de los padres, la responsabilidad compartida, en el cuidado, alimentación, protección, vivienda, educación, recreación y atención médica, física y mental de sus hijas e hijos conforme a la Constitución Política, el presente Código y las leyes vigentes”*.

Al igual que en otras leyes revisadas, este Código también promueve la equidad de género, al establecer la responsabilidad compartida de hombres y mujeres en las obligaciones para con sus hijas e hijos. El artículo 26 plantea la educación de los hijos e hijas como un derecho de padres y madres, y el mantenimiento del hogar y la formación integral de los hijos/as como un deber que padres y madres deben compartir en igualdad.

Respecto a la pensión alimenticia el artículo 25 dice que el Estado garantizará ese derecho a través de un procedimiento judicial ágil y gratuito, lo que hasta el momento no se hace realidad, tal como se explicó en el apartado sobre la ley de Alimentos.

Ley 150 de Reformas al Código Penal y Ley 230 de Reformas y Adiciones al Código Penal para Prevenir y Sancionar la Violencia Intrafamiliar

La irresponsabilidad paterna también se manifiesta desde el accionar delictivo del padre, y más aún cuando sus familiares son sus víctimas directos (Montoya, 2000). El Código Penal ha sufrido modificaciones en el ámbito de los delitos contra miembros de la familia y de los delitos sexuales.

La Ley 150 de reformas al Código Penal sanciona más severamente los delitos sexuales, hace más perceptible el delito de violación, sube la edad de 12 a 14 años para establecer la presunción de falta de consentimiento de la víctima, y establece como circunstancias agravantes el parentesco con la víctima, el rol de tutor o encargado de la guarda o la relación de padraastro (artículo 195).

Esta Ley también dice que el delito de seducción ilegítima lo comete el que tuviese una relación de autoridad, dependencia, confianza o nexo familiar con la víctima (artículo 197). Sin embargo, la Ley 150 no hizo reformas sobre el delito de incesto, lo cual provoca una dualidad (Sánchez, 1999), por la siguiente razón: Por una lado se dice que en el delito de violación son circunstancias agravantes el parentesco con la víctima, penalizando este delito con 15 a 20 años de prisión; pero por otro el Código Penal castiga con sólo 2 a 4 años de prisión por el delito de incesto. En consecuencia, tal como lo señala Sánchez (1999) *“se quitan 11 ó 16 años de prisión a un abusador sexual, aún y cuando realmente se está en presencia de una violación agravada”*.

Por su parte, la Ley 230 (Ley de Reformas y Adiciones al Código Penal) constituye un importante avance en brindar protección a la víctimas de violencia intrafamiliar, ya sea la ejercida entre personas adultas, jóvenes y niños/as. Entre otros cambios, reforma el artículo 102 del Código Penal estableciendo medidas de seguridad y protección para los familiares cercanos que pueden ser víctimas de violencia. También reforma el artículo 237 del Código Penal, definiendo lo que constituye la familia y dice literalmente: *“Para los efectos de este Capítulo se entiende por familia, el cónyuge o compañera en unión de hecho estable con sus hijos e hijas, la mujer u hombre en su papel de padre o madre solo o sola con sus hijos e hijas convivientes y los colaterales hasta el tercer grado de consanguinidad o afinidad”* (artículo 5).

Conclusiones

La legislación nicaragüense ha venido avanzando en el establecimiento de normativas que definen de manera explícita las responsabilidades de los hombres y mujeres en relación con sus hijos e hijas. Asimismo, han habido avances en las disposiciones conducentes a la igualdad de derechos y deberes para hombres y mujeres en asuntos de orden familiar. La obligación del Estado en la protección y promoción de la paternidad responsable ha sido también establecida más explícitamente en la legislación actual.

Sin embargo, todavía prevalecen contradicciones en nuestra legislación con respecto al tema de familia. En particular, contradicciones generadas entre disposiciones del Código Civil y las nuevas leyes de la década de los 80s y 90s. Aunque se puede argumentar que las nuevas leyes han tácita o expresamente derogado, reformado o ampliado las disposiciones del Código Civil (Montoya, 2000), existen vacíos jurídicos que desfavorecen a las mujeres, a los hijos e hijas.

La aplicación efectiva de las disposiciones jurídicas relativas a las relaciones familiares es otro obstáculo a resolver. Todavía se carece de leyes secundarias que regulen

lo que dice la Constitución en materia de familia (Jirón, 2000). Y, en el caso de leyes claves que podrían garantizar las obligaciones de los hombres para con sus hijos, como es la Ley de Alimentos, existen barreras administrativas y vacíos normativos que impiden su debida aplicación.

De esta revisión se deriva claramente la urgente necesidad de contar con un Código de Familia que termine con todas las contradicciones normativas en el tema. Hay un proyecto de Código de Familia presentado a la Asamblea Nacional desde 1994 que debe ser ampliamente discutido por diferentes sectores sociales. La aprobación de este Código por la Asamblea Nacional, una vez recogido los aportes de diferentes sectores, se convierte en una estrategia importante para la promoción de la paternidad responsable en Nicaragua.

V. POLÍTICA NACIONAL DE POBLACIÓN

En diciembre de 1997 la Comisión Nacional de Población—instancia compuesta por representantes de varios Ministerios y entidades del Estado—aprobó la última versión de la Política Nacional de Población. Concebida como parte de la política social del gobierno para reducir la pobreza, ésta se define de la siguiente manera:

“La Política de Población del Gobierno de Nicaragua se define como un conjunto de medidas dirigidas a influir en el comportamiento reproductivo, educación, formación y salud sexual y reproductiva de la población nicaragüense, así como en su distribución espacial en el territorio, promoviendo los valores de la sociedad nicaragüense: el derecho a la vida desde su concepción en el seno materno, el acceso a la educación y salud básica, el papel central e insustituible de la familia, y la supervivencia social y cultural de las etnias”. (Política Nacional de Población, Pág. 17).

Es significativo la incorporación de los conceptos de salud sexual y reproductiva y de equidad de género en la Política de Población, evidenciándose la influencia de las conferencias internacionales (por ejemplo, El Cairo-CIPD, 1994) en las políticas públicas. La apertura a estos nuevos enfoques podría surtir un efecto positivo en las acciones institucionales dirigidas a influir en el comportamiento sexual y reproductivo de los hombres. También es positivo que la Política de Población ratifique la obligación del Estado en promover la paternidad y maternidad responsable, haciendo referencia a la Constitución Política.

Los cuatro objetivos generales de la Política Nacional de Población son 1) “Contribuir a crear condiciones sociodemográficas favorables para el desarrollo socioeconómico del país y el mejoramiento del nivel y calidad de vida de las familias nicaragüenses”; 2) “Dotar a la población en su capacidad de decidir en cuanto a su comportamiento reproductivo y encausar el comportamiento sexual y reproductivo al seno de la familia, a fin de disminuir la procreación irresponsable y precoz”; 3) “Reducir los índices de morbi-mortalidad de la población y elevar la esperanza de vida”; y 4) “Propender a una distribución apropiada de la población en el territorio nacional (...)” (Pág. 23).

De estos objetivos es importante comentar dos aspectos de relevancia para el tema de paternidad y procreación responsable. Primero, que existe conciencia del impacto negativo de las altas tasas de crecimiento poblacional en el desarrollo socioeconómico del país y en particular en la calidad de vida de las familias nicaragüenses; y segundo, que prevalece como principio el derecho de las parejas, hombres y mujeres, a decidir en aspectos reproductivos, contando con la información y los medios para ejercer ese derecho.

Con respecto al involucramiento de los hombres, el inciso # 7 de los objetivos específicos se propone “Aumentar significativamente la participación de los hombres en la toma de decisiones reproductivas y en la práctica de la planificación familiar, con equidad de género y solidaridad en el ejercicio de una paternidad y maternidad responsable” (Pág. 28). Sin embargo, en las estrategias y lineamientos generales de esta Política de Población,

para cumplir con dicho objetivo solamente se propone diversificar la oferta de métodos de planificación familiar en los centros de salud incluyendo los de uso masculino (inciso # 11).

Uno de las estrategias identificadas para cumplir con la Política de Población es mediante la promoción de la “educación sexual integral y para la vida familiar”. La postergación del inicio de las relaciones sexuales y de las uniones, la reducción de los embarazos tempranos, de los no planificados y de la procreación irresponsable destacan como temas de interés.

Hacer realidad esta Política Nacional de Población es un gran reto. Para operativizarla se necesita el Plan de Acción, que no se ha terminado de formular. Por lo tanto, los resultados y el impacto social de esta Política son sólo una promesa, hasta el momento.

La Secretaría de Acción Social es la entidad de gobierno que está coordinando la Secretaría Técnica de la Comisión Nacional de Población (conformada por los Ministros del Gabinete Social). Esta Secretaría Técnica tiene la misión de formular el Plan de Acción y está conformada por 22 instituciones, 8 del gobierno y 14 de la Sociedad Civil— composición que tiene la virtud de ser bastante pluralista en términos ideológicos y representativa de diversos sectores, pero a su vez implica procesos más difíciles de trabajo por la mayor dificultad de llegar a consensos (N.V. Malespín, comunicación personal, julio 2000).

El Plan de Acción incluirá un subprograma de educación de la sexualidad para la población escolar y otro subprograma de educación de la sexualidad dirigida a niños/as y jóvenes fuera del sistema educativo. Esto último, en relación a las acciones de educación reproductiva con hombres jóvenes, es muy importante, dado que muchos se encuentran insertados en el mercado de trabajo sin acceso a la educación formal.

VI. POLÍTICAS, ENFOQUES Y ACCIONES SOBRE EDUCACIÓN REPRODUCTIVA Y PATERNIDAD

Esta sección está organizada de acuerdo a la naturaleza de las instituciones donde se obtuvo información, que responde a los siguientes sectores: a) Gobierno (central y locales); b) Organismos No Gubernamentales; c) Agencias de Cooperación; y d) Universidad.

Las descripciones y comentarios que se presentan sobre estas instituciones tratan de mantener la relación con los temas de sexualidad, reproducción y paternidad; es decir, se describe de manera particular las acciones y políticas relacionadas a la educación en sexualidad y reproducción, y al involucramiento de los hombres como padres.

Gobierno

En 1999 el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD) presentó la Estrategia Nacional de Educación, que contiene los principios, objetivos y políticas para el desarrollo de la educación nacional. En la misma no se menciona explícitamente la educación de la sexualidad, aunque el principio No 2 de la Estrategia establece la importancia de la formación en valores sociales, éticos y humanísticos, entre otros. Respecto a la responsabilidad de los padres, el principio No 4 dice que es deber y derecho de madres y padres de familia, y organizaciones de la sociedad civil, participar en la planificación, gestión y evaluación del proceso educativo. Para lograrlo, contemplan como estrategia fortalecer los consejos de padres.

La Lic. Grace Bendaña (comunicación personal, julio 2000), Directora de la Dirección de Valores Humanos del MECD, confirmó que la nueva política de educación de la sexualidad está en proceso de elaboración. En su opinión, el Ministerio ha tenido la política de brindar una orientación sexual integral, ya que las necesidades afectivas insatisfechas llevan a conductas sexuales a temprana edad, y consideró que la abstinencia ha sido el elemento central en esta política. Lo que el MECD llama "educación de la sexualidad para el amor y la convivencia" está considerado en los planes de estudios como un eje transversal. Además, el tema de sexualidad se aborda de alguna manera en las materias de Ciencias Naturales y de Moral, Cívica y Urbanidad, tanto en primaria como en secundaria.

La aspiración de constituir la educación de la sexualidad como un eje transversal no se llega a cumplir. De acuerdo a talleres realizados como parte del diagnóstico de la educación de la sexualidad en la educación formal se valoró que ésta todavía es vista como una actividad extra-programática y coyuntural. Sin embargo, al MECD le corresponderá rectorear el subprograma de Educación de la Sexualidad Formal, que es parte del Plan de Acción de la Política Nacional de Población. Además, el MECD participará en la coordinación del Subprograma de Educación de la Sexualidad No Formal a través de una comisión tripartita junto con ONGs y otras instancias locales.

Para la ejecución de ambos subprogramas, se supone que el MECD trabajará en forma coordinada con ONGs, organizaciones sociales, organizaciones de mujeres, iglesias

y asociaciones de padres de familia. Las diferencias de enfoques que se presentan entre estas organizaciones e instituciones para analizar la sexualidad constituyen un reto para esta coordinación. Por ejemplo, la política de la abstinencia, mencionada por la Lic. Bendaña es cuestionada por ONGS especializadas en el tema de sexualidad. De hecho, algunas fuentes consultadas comentan que en años anteriores el MECD no permitía que otras organizaciones impartieran charlas en las escuelas sobre sexualidad, incluyendo otras instancias de gobierno

No obstante, el MECD también ha establecido Convenios de Cooperación Técnica con el Ministerio de Salud (MINSA) para desarrollar la iniciativa de “Escuelas Saludables” (estrategia promovida por la Organización Panamericana de la Salud). De esta manera el MINSA brinda asistencia técnica para acciones de capacitación a la comunidad educativa en contenidos de salud integral, incluyendo educación sexual. Uno de sus objetivos es la detección y prevención del abuso de drogas, embarazo precoz y violencia. En este convenio el MECD se compromete, entre otras cosas, a motivar a los padres de familia a involucrarse en las actividades de promoción, prevención y tratamiento oportuno de sus hijos e hijas y a desarrollar acciones de educación para la salud integral con los padres de familia. Por su parte, el MINSA se compromete, entre otras cosas, a reforzar los contenidos curriculares en salud sexual y reproductiva.

A juicio de la Dra. Francisca Rivas (comunicación personal, septiembre 2000), quien ha estado involucrada en esta iniciativa de Escuelas Saludables por parte del MINSA, “capacitar a los padres es un proceso lento, porque hay muchas limitantes, siendo la más grande la presupuestaria”. Considera la Dra. Rivas que se ha avanzado en lograr la motivación de los padres de familia para participar en las capacitaciones. Por otro lado muchos jóvenes estudiantes están demandando que se capacite a sus padres, porque enfrentan problemas de comunicación con éstos y de maltrato.

El cumplimiento de las metas sobre educación contenidas en el Plan de Acción Nacional a Favor de la Niñez y Adolescencia (1997-2001) también es responsabilidad del MECD, en coordinación con otras instituciones y organismos de la Sociedad Civil. Un objetivo específico de este Plan es *“promover una educación sexual integral con una visión objetiva, orientadora, gradual y formativa, basada en información científica que contribuya al desarrollo de una sexualidad responsable”* (Pág. 38). El fomento de la participación de los padres de familia en la gestión educativa y los programas de capacitación a éstos son líneas de acción del Plan. Sin embargo, no se establecen metas ni para la promoción de la educación sexual integral, ni para el fomento de la participación de los padres, ni para las capacitaciones a éstos.

Cabe destacar que la primera estrategia del Plan de Acción Nacional a Favor de la Niñez y Adolescencia se denomina “Fortalecimiento de la Familia”, que plantea lo siguiente: *“se creará mayor conciencia en la familia, en cuanto a su responsabilidad que tiene en la promoción, protección, formación, y desarrollo de sus hijos e hijas, para ello, se les involucrará en la definición de aspectos sustantivos en la atención que reciben en educación, salud y otros programas dirigidos a la misma”* (Pág. 25 del Plan de Acción).

Esta estrategia también plantea crear “programas educativos y de orientación psico-social a las familias, para prevenir situaciones de maltrato, abandono, violencia intrafamiliar, trasgresión, explotación sexual y maternidad precoz, promoviendo la paternidad y maternidad responsables” (Pág. 26). En la estrategia No. 2 (“Universalización de la Educación”) dice que se deberá fortalecer el programa de educación sexual integral y “las Escuelas para Padres y Madres que promueven un mayor conocimiento sobre el desarrollo psico-social de sus hijas e hijos y una mayor participación en su educación”.

Analizando la situación del MECD respecto a la educación reproductiva y paternidad se puede concluir que hay avances en los aspectos normativos y de formulación de planes y políticas sobre el tema. Además, hay conciencia de la importancia de involucrar a los padres de familia. Sin embargo, las intenciones parecen no corresponder con la práctica institucional, quedando el tema de sexualidad relegado a acciones puntuales y extracurriculares. No se encontró documentación que informe específicamente sobre el cumplimiento de las metas de educación contenidas en el Plan de Acción Nacional a Favor de la Niñez y Adolescencia (1997-2001)¹¹. Probablemente, el carácter complejo y polémico de los temas sobre sexualidad dificulta el desarrollo de habilidades en los y las maestros/as para su abordaje con los estudiantes y padres de familia.

Ministerio de la Familia (MIFAMILIA)

Las tres primeras funciones de Ministerio de la Familia (MIFAMILIA) consignadas en la Ley 290 (de Organización, Competencia y Procedimientos del Poder Ejecutivo) establecen la pertinencia de esta institución con el tema de paternidad y educación reproductiva. Estas funciones son:

- a) *Promover y defender la institución familiar, a través de programas sociales dirigidos a los sectores más vulnerables.*
- b) *Proponer y ejecutar políticas que ayuden a resolver en forma integral, la situación de la niñez desvalida y abandonada.*
- c) *Proponer y ejecutar políticas para la formación integral del joven que promuevan actitudes y valores que les permitan comprender y vivir la sexualidad con dignidad humana, educándolos a la vez para ejercer una maternidad y paternidad responsable.*

La Dra. María Teresa García (comunicación personal, Septiembre 2000) informa que a través de las delegaciones departamentales y unidades locales se hace el trabajo directo con las familias. Se brinda atención casuística que permite aplicar medidas de protección especial en beneficio de las niñas y niños; por ejemplo, ofrecer hogares sustitutos. Como

¹¹ Se supone que el “Informe Nacional a la Quinta Reunión Ministerial Americana sobre el Cumplimiento de las Metas del Acuerdo de Lima y de la Cumbre Mundial a favor de la Infancia” elaborado por el Consejo nacional de Atención y Protección Integral a la Niñez y Adolescencia debería presentar los avances en el cumplimiento de las metas del Plan de Acción a favor de la Niñez 1997-2001. Sin embargo, la información descrita sobre las acciones en educación sexual y reproductiva es muy breve y general.

limitaciones que enfrenta el Ministerio la Dra. García señala la falta de recursos humanos especializados para abordar los problemas de las familias y el contexto económico del país, de desempleo y pobreza, que dificulta obtener resultados satisfactorios a corto plazo.

Según el “Análisis de Situación” de UNICEF (1999) Mifamilia desarrolla escuelas para padres a nivel preventivo y de rehabilitación, dando prioridad al tema del maltrato infantil. Por su parte, el último Informe preparado por el Consejo Nacional de Atención y Protección Integral a la Niñez y Adolescencia (Agosto, 2000) señala que Mifamilia ha promovido desde 1996 el Programa de Atención Integral a la Niñez Nicaragüense (PAININ), el cual incluye un componente dirigido a los padres de familia capacitándolos para mejorar sus prácticas de crianza.

La Lic. Elida Zelaya de Solórzano (comunicación personal, Junio 2000), Directora General de Fortalecimiento y Desarrollo Familiar de Mifamilia, considera que el Ministerio tiene la limitación de estar recién fundado y contar con pocos recursos económicos. Respecto al enfoque que tiene el Ministerio para desarrollar su trabajo dijo que promueven una visión de familia, “no sólo centrado en la mujer o en los niños, porque creemos que hay que fortalecer el núcleo familiar conformado por el padre y la madre”. En este sentido declaró que están trabajando con ONGs afines a su enfoque en la formulación de nuevos proyectos, tales como consejerías matrimoniales. Nuevamente, aquí se refleja el impacto de las diferencias de enfoques en las posibilidades de coordinación entre el gobierno y diferentes expresiones de la sociedad civil.

Instituto Nicaragüense de la Mujer (INIM)

El Instituto Nicaragüense de la Mujer, es un ente descentralizado, dependiente desde un punto de vista orgánico del Ministerio de la Familia, pero con autonomía funcional, técnica y administrativa. La Lic. María Teresa Delgado (comunicación personal, Junio 2000), funcionaria del INIM, informa que en el año 1997 impulsaron un proyecto de salud reproductiva capacitando a mujeres facilitadoras, en los que participaron algunos hombres. Dentro de los temas impartidos se incluía la responsabilidad del padre y la madre y los roles de género.

También comenta la Lic. Delgado que en las diferentes comisiones donde participa el INIM (Comisión de Población, de Lactancia Materna, de la Niñez) hay conciencia entre sus integrantes de la necesidad que los hombres asuman su responsabilidad en la salud sexual y reproductiva, y de manera particular en la crianza de sus hijos e hijas. Sin embargo, no existen iniciativas concretas en esta dirección. Los comentarios de la Lic. Delgado sugiere que el estado de opinión entre diferentes actores sociales del Gobierno podría ser bastante favorable para involucrar a los hombres, pero la gran carencia es que nadie toma la iniciativa.

Ministerio de Salud (MINSA)

La Política Nacional de Salud (1997-2002) contempla entre sus estrategias redefinir el modelo de atención en salud de lo curativo hacia las acciones integrales, fortalecer las unidades de salud y entregar un paquete de servicios de salud a toda la población (Análisis del Sector Salud en Nicaragua, MINSA/OPS, 2000 – pag. 62). Una prioridad de la Política Nacional de Salud es atender la salud de la mujer y la niñez, reducir los índices de mortalidad materna e infantil y brindar mayores opciones anticonceptivas. Para lograrlo apuntan a mejorar la calidad y cobertura de programas en salud reproductiva, planificación familiar y educación sexual—objetivos cuya ejecución corresponde al Departamento de Atención Integral a la Mujer, Niñez y Adolescencia del MINSA.

Una debilidad del MINSA es que en la práctica el énfasis ha sido atender a la mujer en la etapa reproductiva, prevaleciendo en vez de un enfoque integral—que garantice el derecho de todas las personas a servicios de salud durante todo el ciclo de vida—un enfoque “materno-infantil” (FNUAP, 2000). Por lo tanto, se está haciendo muy poco para promover la participación de los hombres en la salud sexual y reproductiva. No obstante, a juicio de la Dra. María Lourdes Martínez (comunicación personal, Julio 2000), directora del Departamento de Atención Integral a la Mujer, el MINSA sí hace esfuerzos por involucrar a los hombres en las consejerías sobre planificación familiar.

Como parte de la cartera de servicios en atención primaria el MINSA impulsa acciones de promoción y prevención, que en teoría incluye actividades educativas con madres y padres. Existe un subsistema comunitario de brigadistas, parteras y otros promotores de salud, quienes administran las Casas Bases de Salud y las Casas Maternas.

La Dra. Francisca Rivas (comunicación personal, julio 2000), directora del Departamento de Adolescencia, informa que el MINSA promueve los Clubes de Adolescentes desde los cuales se organizan grupos culturales y educativos. También conducen un proceso de capacitación bajo la metodología “de adolescente a adolescente”. En estas capacitaciones abordan temas de metodología para promotores, violencia, género, salud sexual y reproductiva. Sin embargo, la Dra. Rivas admite que hace “hace falta incorporar el tema de paternidad y procreación como un eje fundamental”. En estos Clubes de Adolescentes participan tanto varones como mujeres. Existe una Comisión Nacional de Adolescentes de ambos sexos, integrada por los adolescentes organizados en los Clubes.

La experiencia más visible del trabajo que realiza el MINSA con adolescentes la constituye el Centro de Salud Reproductiva para Adolescentes del Hospital Berta Calderón (HBC). Este proyecto, que ya tiene 5 años de existencia, desarrolla 3 componentes principales: a) servicios de salud sexual y reproductiva para adolescentes; b) IEC (información, educación y comunicación) en SSR; y c) capacitación a organizaciones que trabajan con adolescentes.

Aunque el Centro tiene como grupos metas a adolescentes de ambos sexos, la participación de los varones ha sido muy baja. Por ejemplo, en el mes de Octubre de 1996 se atendieron a 800 adolescentes, de los cuales sólo el 3.6% correspondía a varones (Lautiola, 1998). A pesar que bastantes varones acompañan a las adolescentes a la consulta,

muchos de ellos esperan afuera del Centro, porque creen que sólo se admite y es exclusivo para mujeres.

Entre la barreras para integrar a los varones Lautiola (1998) señala las siguientes:

- La presentación del Centro como la “casita rosada” (sus instalaciones tienen color rosa por fuera), lo cual se asocia con femenino y con mujeres.
- El Centro es parte del Hospital Berta Calderón, un hospital de mujeres.
- La mayoría del personal médico son ginecólogas/os.
- Al momento de la inscripción el personal de recepción no toma en cuenta al varón que llega de acompañante. Las tarjetas índice de “usuarias” no llevan el nombre de la pareja-varón, sólo de los padres de la muchacha.
- Cuando se avisa el turno para consulta se llama sólo con el nombre de la muchacha.

Todo esto hace suponer que la atención está dirigida a las mujeres y ejemplifica la dificultad que tiene el sistema de salud para incorporar a los hombres.

La Lic. María José Norori (comunicación personal, julio 2000) también añadió que otra limitación para incorporar a los varones adolescentes es que muchos trabajan durante los días de semana. La Lic. Norori expresó que siempre se hace un esfuerzo para que participen los varones en todos los servicios del centro. Esto se evidencia en los materiales de IEC que han producido, en los cuales los mensajes van dirigidos a ambos sexos. No obstante, los esfuerzos por llegar a los varones no son suficientes y, sobre todo, hace falta diseñar una estrategia de captación a los varones tomando en cuenta sus necesidades y perspectivas.

Alcaldías Municipales

Muchas alcaldías del país impulsan proyectos socioeducativos con diferentes sectores de la población, siendo la población adolescente uno de los grupos beneficiados. Una muestra es el proyecto de salud reproductiva con adolescentes de la Alcaldía de Managua, que cuenta con financiamiento del FNUAP. Este proyecto capacita en derechos y salud sexual y reproductiva a adolescentes de barrios y asentamientos de Managua.

Hay un equipo técnico que capacita a promotores adolescentes y éstos a su vez multiplican a otros adolescentes. La Lic. Martha Lorena Chacón (comunicación personal, Junio 2000) considera que el tema de paternidad de alguna forma se aborda cuando se les habla de sexualidad y de postergar las relaciones sexuales. Además incluyen los temas de autoestima, toma de decisiones, género, pubertad, anticoncepción, ETS-VIH-SIDA, drogas, violencia y comunicación.

La Lic. Chacón admite que hay mayor participación de adolescentes mujeres. Estima que del 30% de varones que participan sólo el 10% cumple con todo el proceso de capacitación. La Lic. Chacón cree que el machismo en los varones afecta negativamente su participación. “A ellos les gusta participar más por motivaciones externas y muchos creen que dar clase es cuestión de mujeres”, expresó. En consecuencia, los varones tienen menos

nivel de cumplimiento para multiplicar las capacitaciones. Aquí, al igual que en el Proyecto de Adolescentes del HBC, se observa cómo la perspectiva y necesidades de los jóvenes varones, educados en un contexto tradicional, puede ser un obstáculo para involucrarlos en acciones educativas sobre salud sexual y reproductiva.

Ejército de Nicaragua y Policía Nacional

Contando con el apoyo del FNUAP, el Ejército de Nicaragua y la Policía Nacional han desarrollado acciones educativas (IEC) y servicios en salud sexual y reproductiva dirigido a sus miembros, a los familiares de éstos y en algunos casos a la población civil cercana a las unidades militares. Además de facilitar el acceso a servicios y educación en salud reproductiva, estas instituciones han asumido el compromiso de promover la equidad de género en las relaciones de los militares con sus familias y en su trabajo.

Como parte de las actividades de IEC han promovido acciones de educación no formal mediante obras de teatro, talleres y ferias promocionales de SSR. El Ejército ha formado a 2000 efectivos como brigadistas quienes al salir a misiones se encargan de educar a la población y a las tropas en temas de salud que incluye la SSR. Además, se ha trabajado con altos mandos del Ejército y la Policía en foros sobre violencia, agresión sexual y equidad de género. La Policía ha integrado un módulo de género en la Academia Policial. También se ha incorporado los temas de SSR en los centros de formación militar del Ejército. Para esto han elaborado manuales didácticos desarrollando los temas de género, violencia, sexualidad, ETS, embarazo de riesgo, planificación familiar y procreación responsable.

El Mayor José Vanegas, Coordinador del Proyecto de SSR en el Ejército, considera que están abordando el tema de paternidad a través de varias acciones: a) incluyendo el tema de procreación responsable en los cursos de SSR; b) apoyando el cumplimiento y la aplicación de la ley de alimentos ante militares que son demandados por pensión alimenticia; y c) promoviendo acciones educativas con los hijos adolescentes de los militares, hacia una mayor comunicación con sus padres.

Entre las limitaciones que enfrentan para realizar este trabajo, el Mayor Vanegas señala los prejuicios de los militares sobre el enfoque de género y masculinidad, y la visión estrecha de paternidad que se tiene, limitada a proveer económicamente. El proyecto también tiene la debilidad de no contar con indicadores de cambios para determinar el impacto de las acciones realizadas, aunque consideran que los mensajes de planificación familiar y cuidado de la SSR han sido aceptado por los militares. Asimismo, el proyecto no ha logrado consolidar un equipo de facilitadores en los temas de SSR, contándose con pocos recursos humanos preparados para promover las acciones educativas.

Conclusiones del sector gobierno

Valorando la presencia del tema paternidad y educación reproductiva con varones en el sector gobierno se puede afirmar que hay avances a nivel normativo y de planificación.

Existen declaraciones de políticas sobre la importancia del rol que desempeñan padres y madres para el bienestar de sus hijos/as y sobre sus obligaciones para con éstos. El MECD, por ejemplo, incorpora en sus planes involucrar a padres en la gestión educativa y en acciones de capacitación. De igual manera, la educación en sexualidad y salud reproductiva está presente en los documentos de los Ministerios de Educación, de la Familia y Salud.

Sin embargo, las intenciones reflejadas en los planes y políticas encuentran dificultades para convertirse en prácticas institucionales. Muchos factores parecen incidir. Un gran obstáculo son las limitaciones presupuestarias con las que trabajan estos Ministerios. Según datos de UNICEF (1999), el gasto por estudiante es de US\$51 dólares anuales, siendo el más bajo de la región. En otro orden, el gasto per cápita en salud es de US\$14 dólares—por debajo de lo considerado por el Banco Mundial para ofrecer servicios básicos.

Otro factor que incide es la resistencia a nuevos enfoques de trabajo, en algunos casos debido a posiciones conservadoras mantenidas en algunos sectores del gobierno, y en otros por fuerza de la costumbre. A manera de ejemplo, en el MINSA prevalece un enfoque y sobre todo una práctica de atención materno-infantil pese a que la institución declara un nuevo discurso de atención integral.

La experiencia del Centro de Salud Reproductiva para Adolescentes del Hospital Berta Calderón ofrece lecciones que aprender en cuanto a las estrategias para incorporar a los hombres en los temas de sexualidad y reproducción. Por otro lado, en los Centros de Salud del MINSA existe la participación de varones jóvenes en el trabajo de promotoría sobre SSR, pero todavía el tema de masculinidad y paternidad no ha tenido suficiente promoción, lo cual es reconocido por funcionarias de estos programas.

Las Alcaldías Municipales y las Fuerzas Armadas también han desarrollado acciones sobre educación y SSR incorporando a los hombres (que en las fuerzas armadas son mayoría), pero específicamente el tema de paternidad no es de prioridad.

Organizaciones No Gubernamentales

En esta sección se presenta información de las acciones que están realizando las ONGs, agrupándolas para fines de este diagnóstico en dos tipos: a) ONGs que trabajan en derechos-salud sexual y reproductiva, y b) ONGs que trabajan con hombres desde un enfoque de género (masculinidad).

Sector de ONGs que trabajan en derechos-salud sexual y reproductiva

De manera general estas ONGs realizan sus acciones mediante la prestación de información, educación, comunicación (IEC) y servicios clínicos en salud reproductiva y planificación familiar, que en algunos casos incorpora a los hombres como participantes o usuarios de los servicios.

La estrategia de la mayoría de estos proyectos es crear redes de promotoras y promotores, capacitándolos para que impulsen acciones de IEC con la población y para que brinden algunos servicios básicos en salud. En este sentido muchos proyectos promueven en la población prácticas de autocuidado de su salud y de utilización de servicios de salud sexual y reproductiva. Las/os promotoras/es imparten charlas, dan consejería y distribuyen materiales educativos, entre otras acciones.

La participación de los hombres como promotores en los temas de SSR tiende a ser más baja que la de mujeres. En Profamilia, por ejemplo, se estima alrededor de un 35% de varones como promotores. En el caso de los proyectos que coordina el Centro de Estudios y Promoción Social (CEPS) hay entre un 5% a 10% de promotores varones.

Un grupo meta priorizado por muchas organizaciones ha sido la población joven. Se han organizado Clubes o Grupos Juveniles que también se capacitan como promotoras/es para trabajar con otros jóvenes. También se promueven grupos culturales con jóvenes.

El Centro de Atención y Recreación para los Adolescentes (CARAS) en León, promueve que las mujeres adolescentes embarazadas vayan acompañadas de sus parejas varones a los chequeos prenatales y a las capacitaciones sobre parto psico-profiláctico. Además promueven que los varones estén presentes al momento del parto de sus compañeras.

Algunas ONGs, por ejemplo Dos Generaciones y Profamilia, han desarrollado algunas acciones con los padres y madres de familia. Sin embargo, quienes asisten a estas actividades son predominantemente las madres.

Dentro de los temas que se imparten en las capacitaciones a los y las promotores/as y a la población en general se incluye en algunos casos el de paternidad y maternidad responsable (Fundemuni, Profamilia, Programa de Adolescentes y Jóvenes de Si Mujer). Fundemuni hace esfuerzos particulares en llegar con sus acciones a los esposos o compañeros de las mujeres para que las apoyen en cuidar y buscar atención a sus necesidades de salud reproductiva (Castillo, 1998).

Algunas organizaciones reconocen como limitación la dificultad de involucrar a los jóvenes de menores recursos económicos y de las zonas rurales más alejadas, pese a que paradójicamente estos son los jóvenes en mayor riesgo. Debido a que muchos de estos jóvenes no asisten a la escuela no son fácilmente captables. Otra recurrente limitación son los problemas de financiamiento que tienen muchos proyectos para darle continuidad a sus acciones.

Como lecciones aprendidas, se destaca la metodología de trabajar “de-hombre-a-hombre” y “de-mujer-a-mujer” en la labor de promotoría, utilizado por algunas organizaciones de Matagalpa. Así, los y las promotores hacen esfuerzos particulares por llegar a personas de su mismo género. En el caso de los hombres esto parece resultar muy funcional para la distribución de condones. Sin embargo esto no significa que se haya desarrollado un enfoque o metodología específica dirigida a los hombres.

Otras lecciones importantes que consideran muchas de las organizaciones son:

- Evitar un enfoque acusador o culpabilizante hacia los varones.
- Por el contrario, hacerles ver la importancia que tienen los hombres para la salud y el bienestar de su pareja y de sus hijos/as.
- Trabajar con el varón adolescente por tener mayor potencial de cambio.
- Hacer esfuerzo por llegar al joven más marginado: el que no está en el sistema de enseñanza formal.

Sector de ONGs que trabajan con hombres desde un enfoque de género

Varias organizaciones han incorporado acciones educativas con hombres, o llamado también “trabajo de masculinidad”, como una de sus estrategias. Desde este trabajo el tema de paternidad y sexualidad masculina ha sido considerado por algunas organizaciones, aunque en la mayoría de la mayoría de los casos no se ha constituido en un eje prioritario.

El Centro de Información y Servicios de Asesoría en Salud (CISAS) actualmente está implementando un proyecto de investigación-acción con grupos de hombres en las comunidades que atienden. Luego de administrar encuestas y grupos focales con hombres sobre los temas de sexualidad, reproducción y paternidad, el equipo de CISAS devuelve los resultados a los mismos participantes como insumos para la construcción colectiva de planes de acción, partiendo así de los problemas y necesidades que ellos mismos identificaron. Problemas como el alcoholismo, la violencia y la irresponsabilidad paterna son identificados por los grupos de hombres, quienes se preparan para ser agentes de cambio en sus comunidades. CISAS es una de las pocas organizaciones que sí ha asumido el tema de paternidad como un eje principal en su trabajo con hombres, y también han aportado sustancialmente en la producción de investigaciones primarias sobre el tema.

El Centro de Educación y Comunicación Popular CANTERA ha ofrecido desde hace seis años cursos sólo para hombres sobre identidad masculina, género, poder y violencia, además de talleres sobre sexualidad y comunicación con hombres. En estos cursos y talleres han participado centenares de hombres procedentes de diferentes organizaciones. Sobre esta experiencia CANTERA publicó una Guía Metodológica para facilitar talleres de reflexión entre hombres. Estos cursos de masculinidad, sin embargo, no cuentan con un módulo específico sobre paternidad, aunque en diferentes sesiones abordan el tema.

Un aporte muy importante de CANTERA para el trabajo con hombres ha sido la evaluación de impacto de estos cursos. La evaluación tomó como muestra a los 250 hombres que participaron en los cursos de masculinidad en los años 1994 al 1997. Estos hombres provienen de experiencias muy diversas en cuanto zona de residencia (rural y urbana), edades, niveles académicos, estado conyugal y oficio/ profesión. Los hombres identificaron importantes cambios en sus actitudes y comportamientos como resultado de su participación en los cursos. Por ejemplo, el 61% de los hombres encuestados para la

evaluación de impacto consideró que los cursos le han hecho menos violento. Sin embargo, en el tema de paternidad y sexualidad los cambios percibidos son menores.

Sobre paternidad, el 49% consideró que los cursos le ayudaron para ser más responsables como padres. Y sobre sexualidad, pocos hombres admiten haber renunciado a prácticas sexuales extramaritales (antes del curso 41% dijo practicarlas, después del curso bajó a 38%). De la misma manera, en cuanto a un mayor uso del condón con la pareja como método anticonceptivo prácticamente no hay cambios. El porcentaje de hombres que siempre usan condón en sus relación de pareja no subió como resultado de los cursos, manteniéndose en un 5%.

La Fundación Puntos de Encuentro, por su parte, ha desarrollado acciones de capacitación, investigación, comunicación y apoyo organizativo para el involucramiento de los hombres en el cambio de la masculinidad machista. Al igual que en los cursos de CANTERA, los talleres con hombres de Puntos de Encuentro tampoco han privilegiado el tema de paternidad, aun cuando ha sido uno de los aspectos de reflexión y discusión en los talleres. Durante 1999 esta organización diseñó una campaña multimedia dirigida específicamente a hombres con el objetivo de promover mayor responsabilidad masculina para evitar la violencia conyugal. El lema de esta campaña fue “Violencia contra las mujeres: Un desastre que los hombres sí podemos evitar”.

La evaluación de impacto de esta campaña (Puntos de Encuentro, 2000), que incluyó encuestas pre y post campaña, aporta pistas importantes para el trabajo con hombres. Sus resultados muestran que los hombres expuestos a la campaña (60%) opinaban en mayor proporción que “sí son capaces de evitar la violencia” (15% más que los hombres no expuestos) y que la violencia afecta el desarrollo de la comunidad (también 15% más). La evaluación de impacto también desagregó los resultados según tres perfiles de hombres: a) muy controladores hacia sus parejas; b) medianamente controladores; y c) poco controladores—encontrándose que aún en los más controladores la campaña había tenido un impacto. Otros resultados interesantes fue que un tercio de los hombres encuestados platicó con su pareja sobre los mensajes de la campaña y un 60% lo hizo con otros hombres. En el otro extremo, el 9% de los encuestados dijo que los mensajes “no les sirvieron para nada”—porcentaje que se eleva a 15% entre los hombres “muy controladores”.

Aunque esta campaña no abordaba el tema de paternidad, sus resultados demuestran el potencial de influencia de las campañas públicas en las opiniones y actitudes de los hombres sobre aspectos familiares. Otro resultado alentador fue la respuesta de 200 organizaciones a nivel nacional que se involucraron en la implementación de la campaña, distribuyendo materiales, organizando talleres, pautando cuñas radiales, etc., lo que sugiere la disponibilidad e interés de las organizaciones en impulsar el trabajo con los hombres desde una perspectiva de género, siempre que exista una oferta concreta para involucrarse.

El Grupo de Hombres contra la Violencia de Managua (GHCV) ha sido otra organización clave en el trabajo con hombres. Además de ofrecer un espacio de reflexión permanente para analizar el impacto de la masculinidad y de la violencia en las vidas de los hombres, el GHCV ha impartido talleres de capacitación y organizado encuentros

nacionales de hombres, y ha tratado de divulgar sus mensajes por los medios de comunicación. El Grupo de Hombres fue una de las organizaciones claves para implementar la campaña de Puntos de Encuentro, y también participó en la validación de la Guía Metodológica de CANTERA.

Un resultado del trabajo del GHCV de Managua ha sido la reciente constitución de la Asociación de Hombres contra la Violencia (AHCV), de carácter nacional. La AHCV se propone formar capacitadores en temas de masculinidad, crear una red nacional de hombres y prestar servicios de rehabilitación a ofensores. Tampoco este proyecto establece una línea de trabajo específica sobre paternidad y procreación responsable, aunque en años anteriores el Grupo de Hombres condujo una investigación sobre la participación masculina en la SSR y recientemente publicaron un pronunciamiento sobre la responsabilidad de los hombres ante el problema del aborto.

El Programa de Adolescentes y Jóvenes (PAJ) de Si Mujer trabaja con varones adolescentes en Grupos de Masculinidad, que a su vez hacen una labor de promotoría hacia otros jóvenes. Por su parte, el Centro de Investigación y Promoción para el Desarrollo Rural (CIPRES), pese a que su perfil se orienta al desarrollo agropecuario y socioeconómico, también ha impulsado el trabajo de género con hombres campesinos, llegando a conformar en algún momento una red de promotores rurales que promovía, entre otras cosas, la participación de los hombres en actividades recreativas con sus hijos/as (Norori y Muñoz, 1998) .

Existen muchas otras organizaciones que también trabajan con hombres o han realizado proyectos específicos o talleres para sus equipos técnicos y/o su población masculina beneficiaria, evidenciándose en el sector de ONGs un creciente interés por el tema de masculinidad.

Con respecto a las campañas públicas que han implementado algunas ONGs y redes de la Sociedad Civil es pertinente mencionar las siguientes:

- La campaña “Violencia contra las Mujeres: Un desastre que los hombres SI podemos evitar”- que es la campaña promovida por Puntos de Encuentro, ya mencionada.
- La campaña “Ni golpes que duelen ni palabras que hieren”, de la Coordinadora de la Infancia - que es parte de una campaña regional en contra del maltrato infantil y dirigida a padres, madres y educadores de niños y niñas.
- La campaña “Juntos Decidimos Cuándo” o llamada también la campaña “de la parejita”, dirigida a jóvenes de ambos sexos.

Tomado de conjunto, estas tres campañas han diseñados mensajes que incluye a los hombres adultos o jóvenes como audiencia primaria, ya sea en sus roles de cónyuges, padres o novios, con el objetivo de sensibilizar e influir en sus relaciones con sus parejas, hijos e hijas y en su comportamiento sexual.

Cabe mencionar que según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (Endesa- INEC, 1998) la exposición de la población a las campañas públicas es alta. Asimismo la

evaluación de impacto de la campaña de Puntos de Encuentro encontró un “efecto acumulativo” de las campañas: los hombres que habían sido expuestos a campañas anteriores sobre violencia fueron los más receptivos a los mensajes de la actual campaña.

Conclusiones del sector ONGs

Las Organizaciones No Gubernamentales son más coherentes con el enfoque de género y el nuevo paradigma en derechos-salud sexual y reproductiva e involucramiento de los hombres. Coherentes debido a que sus discursos y planes se corresponden en mayor medida con sus acciones. Temas como el derecho a tener o no tener hijos, el acceso a las múltiples métodos anticonceptivos y las desiguales relaciones de poder entre los géneros son abordados más abiertamente. En el campo de trabajo sobre “masculinidad” las ONGs son quienes tienen mayor experiencia, promoviendo por diferentes vías la participación igualitaria de los hombres en SSR y la no violencia en las relaciones con sus parejas, hijos e hijas.

Sin embargo, en las ONGs tampoco hay programas específicos o explícitos sobre paternidad, aunque sí algunos esfuerzos en educación sexual y reproductiva dirigido a jóvenes de ambos sexos. La excepción la constituye el trabajo de CISAS con grupos de hombres en diferentes comunidades, en el que paternidad, sexualidad y reproducción son ejes fundamentales de su trabajo. Otra limitación significativa de muchas ONGs es en cuanto a su cobertura, llegando a pocos sectores de hombres, y si a esto se agrega la falta de sistematización, en algunos casos terminan siendo acciones aisladas.

Se podría decir que en el trabajo con hombres que realizan la mayoría las ONGs el tema de paternidad o de educación para la paternidad está subsumido en otros temas. El argumento de muchas organizaciones es que “el tema se maneja de manera integral”. Pero hay organizaciones como el CEPS (que coordina varios proyectos de SSR en Jinotega, Matagalpa y Ocotal) que reconocen “no tenemos un enfoque en paternidad responsable porque no está como objetivo, por lo que se aborda de manera tangencial” (L. Contreras, comunicación personal, Agosto 2000).

Las ONGs que trabajan en el área de masculinidad constituyen una estratégica oportunidad para promover la responsabilidad de los hombres para con sus hijas e hijos. Son un potencial que no se ha aprovechado lo suficiente hacia tales fines.

Agencias de Cooperación

Organismos como el FNUAP, OPS, GTZ-PROSIM y la Cooperación Finlandesa apoyan a ONGs nacionales y entidades gubernamentales en proyectos o investigaciones en educación y salud sexual y reproductiva, que de alguna manera incorpora a los hombres como grupos beneficiarios primarios o secundarios.

La mayoría de estas agencias combinan la promoción de una demanda mejor informada en aspectos de salud reproductiva y la oferta de servicios a la población. Los

hombres en muchos casos participan en las redes de promoción comunitaria y, primordialmente, son tomados en cuenta en su rol de esposos o compañeros de vida de las mujeres, y en menor medida como padres de familia. La prioridad de estos proyecto es la salud reproductiva de las mujeres o las acciones de educación en salud sexual y reproductiva para jóvenes de ambos sexos.

La Organización Panamericana de la Salud (OPS-OMS), por ejemplo, está por finalizar un estudio sobre salud sexual y reproductiva con adolescentes varones y hombres jóvenes, para obtener información que sirva de guía en la formulación de políticas y programas de SSR con la población joven masculina.

El proyecto de GTZ-PROSIM ha realizado investigaciones con hombres sobre conocimientos, actitudes y prácticas en sexualidad. Además, han promovido la paternidad responsable en el trabajo con adolescentes y jóvenes, utilizando el manual "Como Planear Mi Vida" y también a través de la promoción del uso del condón (R. Meyer, comunicación personal, Agosto 2000). Este manual contiene el ejercicio de los "bebés-huevos", que orienta a los y las jóvenes a cuidar un huevo por una semana como si fuera su hijo para reflexionar sobre las responsabilidades que esto significa. El proyecto también promueve las Escuelas para Padres y Madres pero, al igual que las otras experiencias revisadas, la participación de los padres es mínima (por ejemplo, en una reunión con 40 participantes sólo habían 2 papás).

A manera de conclusión, se puede afirmar que el aporte de las agencias de cooperación es vital para incluir a los hombres en los proyectos de educación y salud sexual y reproductiva. En estas agencias se identifica a los hombres como un sector importante para alcanzar las metas globales de sus proyectos. Algunas de estas agencias reconocen como limitación que la oferta de servicios en SSR se queda rezagada respecto a la demanda promovida por las acciones de promoción y que las acciones dirigidas a los hombres adultos son poco priorizadas. Los recortes de financiamiento también impactan negativamente en la sostenibilidad de muchos proyectos apoyados por estas agencias.

Universidades

Gradualmente, el sector de la educación superior ha venido apoyando cambios culturales en las relaciones de género a través de la docencia y producción de nuevos conocimientos. Existen grupos de interés que han facilitado estas acciones, como la Comisión Inter-universitaria de Estudio de Género (CIEG-Nicaragua), quienes también han considerado el tema de masculinidad como elemento imprescindible en el análisis de las relaciones de poder entre los géneros. Algunos estudios conducidos desde las universidades nacionales han aportado información específica sobre el comportamiento y creencias de los hombres en el área sexual y familiar.

Una experiencia de particular fortaleza es el Programa de Maestría en Salud Sexual y Reproductiva de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN). Con el apoyo del FNUAP, esta maestría pretende mejorar el nivel científico-técnico de los y las profesionales de la salud en el área de salud sexual y reproductiva, aportando al

cumplimiento de los compromisos asumidos en la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo (CIPD).

Según el Dr. Gustavo Sequeira (comunicación personal, Agosto 2000), coordinador de la maestría, se pretende superar la formación del médico que trata la sexualidad sólo en su interacción con las enfermedades, para concebirla de manera integral incluyendo su dimensiones psicosociales y de género. En este sentido, la masculinidad se considera un eje transversal de la maestría, y los temas de paternidad y sexualidad responsable son abordados en los cursos.

Sin embargo, el Dr. Sequeira reconoce que como programa de maestría no tienen acciones específicas sobre paternidad. Pero han considerado crear un programa de adolescencia, para el diagnóstico, tratamiento y manejo adecuado de adolescentes hombres y mujeres. Respecto al impacto de la maestría, hasta la fecha han egresado 70 profesionales, siendo un 22% varones. Según el Dr. Sequeira estos egresados ya están incidiendo en los programas de salud de sus instituciones donde laboran.

El Departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública de la Universidad de León, con el apoyo de la Universidad de UMEA-Suecia ha brindado un importante aporte con la producción de estudios primarios sobre salud reproductiva e infantil. Estudios sobre embarazo en adolescentes, comportamiento sexual y violencia doméstica han sido producidos desde la Universidad de León, que incluso han servido a las acciones de incidencia política y cambios legislativos (por ejemplo, el estudio sobre violencia doméstica, "Confites en el Infierno", ofreció datos que influyeron en la aprobación de la Ley 230 contra la violencia intrafamiliar).

Concluyendo la revisión del sector de las universidades se evidencia la labor estratégica que desempeñan en la formación de recursos humanos con una nueva visión en el tema de sexualidad y paternidad y en la producción de nuevos conocimiento que guíen las acciones de intervención social.

VII. CONCLUSIONES

En este diagnóstico se ha examinado el contexto social, las investigaciones, la normatividad y las acciones institucionales sobre el tema de paternidad y sexualidad masculina, que permiten concluir con cuatro aspectos fundamentales para un programa de paternidad responsable. Estos aspectos son:

- a) Problemas sociales vinculados a cómo los hombres viven su sexualidad reproductiva y se relacionan con sus hijos e hijas;
- b) Lecciones aprendidas derivadas de las acciones llevadas a cabo por instituciones públicas y organizaciones de la sociedad civil, en el tema de paternidad y sexualidad masculina;
- c) Oportunidades que facilitan cambios sociales tendientes a la promoción de la responsabilidad paterna;
- d) Obstáculos que limitan o dificultan estos cambios sociales.

A continuación se identifica y analiza, a manera de conclusión, estos cuatro aspectos.

Problemas

Existen problemas relacionados con: 1) la manera cómo los hombres viven su sexualidad, en particular sus actitudes y prácticas ante la reproducción; y 2) el vínculo y las formas de relación entre padres e hijos/as.

Respecto al comportamiento sexual y reproductivo...

- Los hombres tienen más tendencia a relaciones sexuales precoces, pre-maritales y promiscuas con débil compromiso afectivo, que unido a otros factores repercute en embarazos no deseados y hombres renuentes a asumir su paternidad. Algunos indicadores: a los 18 años el 85% de los hombres han tenido relaciones sexuales (muestra nacional); de los hombres entre 25-44 años, el 79% ha tenido dos parejas sexuales o más, comparado con el 25% de las mujeres (muestra de León); el 52% de jóvenes con novia admitieron estar teniendo relaciones sexuales con otras muchachas, y un tercio de jóvenes varones ha tenido contactos sexuales con mujeres que no conocen (muestra de Managua).
- Sólo el 9% de los hombres participan en el uso de métodos anticonceptivos: el 6% utiliza el condón, el 2% la abstinencia periódica, el 1% el método del retiro y un 0.4% se ha practicado la vasectomía (muestra nacional). Esta baja participación influye negativamente en su responsabilidad ante la procreación. La mitad de los varones entre 15 y 19 años que tienen relaciones sexuales con sus novias nunca han usado el condón (muestra de Managua).
- Existen hombres que rechazan que sus parejas usen métodos anticonceptivos ya sea por desconfianza en la pareja (celos), en los anticonceptivos (percepción de daño), o por creencias religiosas.
- Existen hombres que presionan a sus parejas para que salgan embarazadas.
- Los hombres son los más frecuentes perpetradores de sexo forzado en contra de mujeres, adolescentes y niñas. De estas violaciones también surgen embarazos no

deseados que a su vez terminan en abortos o en hijos/as sin padres. En el 53% de los casos de abuso infantil el ofensor había sido un miembro de la familia.

Respecto a la relación que los padres establecen con sus hijos e hijas...

- A nivel nacional el 35% de los niños y niñas menores de 15 años no viven con sus papás.
- Se ha incrementado la demanda de Centros de Protección infantil y de Hogares Sustitutos. Una de sus causas es el abandono paterno y el maltrato a los niños y niñas.
- Los hombres parecen tener más dificultades que las mujeres para comunicarse con sus hijos e hijas. La interacción entre padres e hijos/as se orienta más a aspectos de disciplina y al aseguramiento de bienes para la manutención. Según un estudio en Managua, la mayoría de los niños y niñas dicen tener mejores relaciones con sus madres que con sus padres (73%). Los niños y niñas ven a sus padres como los encargados de aplicar castigos, y a sus madres como las encargadas de dar cariño.
- Hombres y mujeres tratan discriminatoriamente a sus hijos e hijas según los estereotipos tradicionales de género, reproduciendo la dominación y privilegios de los hombres sobre las mujeres.
- Los hijos e hijas están presentes en el 57% de casos de violencia de los hombres contra sus parejas. El 36% de las mujeres fueron maltratadas estando embarazadas.
- Una de las prácticas paternas más dañinas es el abuso sexual contra niñas y niños. De una muestra representativa en León se encontró un 26% de abuso sexual hacia niñas y un 20% a niños.
- Muchos niños y niñas son utilizados para generar ingresos a las familias. Casi uno de cada cinco niños/as entre 10-14 años son parte de la población económicamente activa.
- Existen padres y madres que explotan sexualmente a sus hijos e hijas al recibir dinero de parte de quienes abusan sexualmente a los menores.

Estos problemas identificados a raíz de la manera como los hombres ejercen su sexualidad y paternidad influye en otras consecuencias negativas. La más inmediata, las altas tasas de fecundidad adolescente, que en el caso de Nicaragua es una de las más altas en la región. El 22% de las mujeres menores de 20 años ya son madres y otro 5% están embarazadas. Otra consecuencia es la agudización de la pobreza, debido a las altas tasas de fecundidad—que complica las posibilidades de sobre vivencia familiar—y a los menores ingresos de las mujeres para mantener a los hijos cuando no hay apoyo de los padres.

Lecciones aprendidas de las acciones realizadas

Algunas instituciones de gobierno y ONGs han impulsando acciones y políticas relacionadas al tema de paternidad y educación reproductiva. Aunque las medidas tomadas hasta la fecha son insuficientes y existen pocos programas que hagan de la promoción de la paternidad responsable una prioridad, de lo realizado se identifican las siguientes lecciones:

- Las dificultades de algunas organizaciones para integrar a los hombres en acciones educativas obliga a considerar las motivaciones específicas de los hombres y sus temores de ser asociados con “asuntos femeninos”. Por ejemplo, el color rosa de un

centro de adolescentes parece ahuyentar a los varones. En otro proyecto la imagen del promotor como alguien que “da clases” es valorado por algunos como “tarea para mujeres”. Hasta los hombres adultos parecen necesitar confirmación constante de su membresía al género masculino. Muchos hombres con hijos/as en las escuelas quizás no asistan a las reuniones de padres de familia asumiendo que ahí sólo van las madres de los estudiantes. Por todo esto, resulta muy práctico retomar las metodologías “de-hombre-a-hombre” utilizadas por algunas organizaciones, las cuales validan la identidad masculina.

- En la planificación de actividades educativas o servicios para hombres también hay que adecuar los horarios para disminuir los obstáculos de participación de los hombres. El hecho que un centro sólo brindara servicios en días de semana impedía que muchos varones asistieran porque coincidía con sus horas laborales.
- Para el desarrollo de acciones con los padres de familia es necesario tomar en cuenta la perspectiva de los niños, niñas y adolescentes. Por ejemplo, en las acciones que ha realizado el MINSA con adolescentes encontraron que muchos jóvenes demandan capacitación para sus padres, porque enfrentan problemas de comunicación y de maltrato. Por su parte, el estudio “Cómo los niños y niñas ven su mundo” nos muestra la visión crítica de hijas e hijos en la relación con sus padres.
- Una lección importante manifestada por algunas organizaciones es evitar un enfoque acusador o culpabilizante hacia los hombres. Por el contrario, hacerles ver la importancia que tienen los hombres para la salud y el bienestar de su pareja, de sus hijas e hijos. Un ejemplo concreto de este enfoque es el esfuerzo de una organización que trabaja con adolescentes en el departamento de León (CARAS), quienes promueven en las adolescentes embarazadas asistir con sus parejas varones a los chequeos prenatales y a las capacitaciones sobre parto psico-profiláctico. Además promueven que los varones estén presentes al momento del parto de sus compañeras.
- En esta misma dirección, otra experiencia positiva ha sido cuando se involucra a los hombres como agentes de cambio, en procesos participativos, en donde ellos se sienten parte de la solución a los problemas acarreados por las inequidades de género. Los Grupos de Hombres han sido una expresión de este enfoque, que promueve el activismo masculino solidario con las luchas de las mujeres mientras reivindican sus propias necesidades de cambio personal y encuentran apoyo mutuo entre hombres con sus mismas inquietudes.
- Los procesos continuos de capacitación a hombres y la evaluación del impacto de estas intervenciones son otra importante lección que conviene replicar. Promover cambios culturales, cambios de comportamiento y actitudes en los hombres no es fácil. Las evaluaciones de impacto realizadas por la organización Cantera en sus cursos de masculinidad y por Puntos de Encuentro en su campaña contra la violencia masculina demuestran que los retos son grandes, pero que las acciones educativas comienzan a hacer la diferencia. Siempre que sea posible hay que medir esos cambios para generar

nuevas pistas por dónde continuar, y para evaluar las debilidades y fortalezas de las intervenciones con los hombres.

Oportunidades

- Una oportunidad para la promoción de la paternidad responsable son los hombres padres que ya lo están siendo. Si bien es cierto existe abandono, negligencia y prácticas negativas contra los hijos e hijas, también existen prácticas respetuosas y positivas de parte de muchos hombres. Este sentido de responsabilidad paterna está documentado en algunos estudios nacionales. Se ha descrito sobre la alta valoración y prioridad que muchos padres varones manifiestan hacia sus hijos e hijas. Esto representa una oportunidad si se involucra a los padres que ya son responsables en acciones de sensibilización hacia los padres que no lo son.
- El trabajo con hombres y sobre masculinidad, que ha tomado diversas modalidades—grupos de hombres, capacitaciones, campañas públicas, investigaciones—es otra oportunidad. Lo que aquí hace falta es incorporar el trabajo sobre paternidad y responsabilidad de los hombres en la salud sexual y reproductiva.
- También es otra oportunidad el trabajo con jóvenes de ambos sexos en educación y salud sexual reproductiva que promueven organizaciones tanto gubernamentales como de la Sociedad Civil. El activismo y la disposición de los y las jóvenes para trabajar en sus comunidades y educar a sus pares puede ser capitalizado para profundizar la reflexión entre jóvenes sobre lo que significa la paternidad y maternidad en sus proyectos de vida.
- El apoyo técnico y financiero de las agencias de cooperación y la voluntad institucional que muestran en promover el trabajo con hombres son una oportunidad que debe aprovecharse hacia las acciones educativas en paternidad y comportamiento reproductivo masculino.
- Los avances normativos vinculados al tema de paternidad, familia y sexualidad son importantes. La Constitución Política, la Ley de Alimentos, el Código de la Niñez y la Adolescencia, la Política Nacional de Población, las políticas de los Ministerios de Educación, de Salud y de la Familia y el Plan de Acción Nacional a Favor de la Niñez y Adolescencia definen con claridad las responsabilidades de los padres para con sus hijos e hijas, los interpela a involucrarse en la crianza en condiciones de equidad y a participar en el proceso educativo de sus hijos/as. En estas normativas se establece la obligación del Estado en promover la educación de la sexualidad, la participación de los hombres en la SSR y se aspira a crear conciencia en las familias de la responsabilidad hacia sus hijos/as. Se menciona además como objetivo fortalecer escuelas para padres y brindar servicios integrales de SSR. *Si estas políticas y planes se cumplieran no habría necesidad de un programa específico de promoción de la paternidad responsable.*

- Sin embargo, aunque estas leyes y políticas no logren aplicarse, su existencia pueden considerarse una oportunidad favorable, puesto que legitima las acciones que se realizan y compromete a las autoridades públicas. Además, la problematización y difusión de estas leyes pueden ser un buen punto de partida para crear una cultura de derechos y sensibilizar a la población de la responsabilidad paterna para el bienestar de la niñez.
- Finalmente, otra oportunidad la brinda el trabajo de las universidades en la formación de una masa crítica, de recursos humanos con una nueva visión en el tema de sexualidad y paternidad. Así también el aporte de las universidades en la producción de nuevos conocimientos ofrece la oportunidad de fundamentar las intervenciones sociales.

Obstáculos

Existen obstáculos en todos los niveles: cultural, institucional, político y socioeconómico:

- A nivel cultural, el primer obstáculo es que ser padre no define la identidad de género de los hombres, sólo la confirma; en cambio, ser madre sí define el ser mujer en esta cultura. La paternidad no es vista como la responsabilidad primordial de los hombres en la sociedad, a como la maternidad lo es para las mujeres. Esto explica quién asiste a las reuniones de “padres de familia”, las madres. La crianza de los hijos y el trabajo doméstico es culturalmente asignado a las mujeres. Esta es la división sexual del trabajo. En Nicaragua los hombres representan dos tercios de los ocupados remuneradamente. La PEA masculina es del 74%; en cambio la PEA femenina es del 37%. Estas inequidades de género—expresadas en privilegios masculinos, mayor poder de los hombres, control y maltrato a las mujeres—no fomentan la paternidad responsable. En consecuencia, a pesar de todas las declaraciones normativas sobre la igualdad de responsabilidades y derechos de hombres y mujeres para con los hijos/as, la prescripción cultural se impone a la legal.
- Siguiendo con los obstáculos culturales, resulta que la sociedad no sanciona tan severamente la irresponsabilidad paterna a como sí sanciona la materna (se les dice madres “desnaturalizadas”). Por eso en un estudio revisado los hijos/as parecían no tener expectativas tan altas hacia sus papás. Con el sólo hecho de existir y aportar económicamente ya era “un buen padre”. Los estudios confirman que los parámetros culturales del rol paterno siguen siendo muy estrechos: proveer y disciplinar. Los obstáculos son aun peores si le sumamos la cultura del machismo, que valoriza la promiscuidad sexual masculina y la capacidad de conquistar mujeres e incluso embarazarlas como prueba de masculinidad.
- A nivel institucional los obstáculos tienen que ver con las resistencias a los nuevos enfoques en el abordaje de la educación, la salud sexual y reproductiva. El enfoque de salud “materno-infantil” dificulta ver el impacto del comportamiento masculino en la salud tanto de la madre como del infante. Por lo tanto los hombres no son sujetos beneficiarios de las intervenciones institucionales.

- Otro obstáculo a nivel institucional es la suposición en algunas organizaciones que en sus proyectos la paternidad responsable se está abordando de manera integral, por lo que no existen acciones o programas específicos sobre el tema. En la práctica, sin embargo, esto a menudo resulta en un superficial tratamiento del tema. En muchas organizaciones existe poca capacitación o entrenamiento especializado para abordar la sexualidad reproductiva de los hombres y los problemas vinculados a la paternidad.
- A nivel político hay dificultades de coordinación entre sectores del gobierno y organizaciones no gubernamentales. Históricamente, la cultura política del país ha sido polarizada y se mantienen las tensiones entre diferentes actores sociales por diferencias ideológicas, sobre todo cuando se trata el tema de la familia y la sexualidad. Han habido avances y hay experiencias productivas de trabajo conjunto en comisiones intersectoriales. Pero la desconfianza y la descalificación persisten. Como consecuencia, algunas entidades de gobierno declaran estar trabajando sólo con ONGs “afines a su enfoque”. Es necesario la construcción de una agenda social mínima donde todos los sectores estén de acuerdo. Enfrentar el problema de la paternidad irresponsable podría ser una de las preocupaciones compartidas.
- A nivel socioeconómico, los obstáculos también son múltiples. La pobreza y marginalidad de grandes sectores de hombres, en especial adultos y jóvenes campesinos, los hace casi inaccesible muchas de las acciones educativas. En otro orden, los problemas de financiamiento que tienen muchas ONGs y las limitaciones presupuestarias de las instituciones del gobierno restringen los alcances de sus acciones.
- Los problemas socioeconómicos que enfrentan muchos hombres nicaragüenses contrarrestan los esfuerzos educativos para que asuman un comportamiento sexual y paterno responsable. Por ejemplo, por falta de oportunidades de trabajo muchos hombres emigran a otros lugares buscando medios de sobre vivencia, lo que propicia la formación de nuevas relaciones de pareja o relaciones sexuales, de los cuales resultan embarazos. Los hombres difícilmente asumen su paternidad al no vivir con sus hijos/as y al no tener solvencia económica. Ante la carencia de recursos económicos para proveer muchos hombres sienten que no tienen nada que aportar y, en consecuencia, eluden su responsabilidad y vínculo con sus hijos por completo. Por otro lado, el bajo nivel escolar de la población incide en altas tasas de fecundidad. Existe una clara asociación entre el nivel de instrucción formal de las mujeres y sus niveles de fecundidad.

VIII. PROPUESTA DE PROGRAMA NACIONAL SOBRE PATERNIDAD RESPONSABLE

INTRODUCCIÓN

El Programa Nacional de Paternidad Responsable que aquí se propone es necesario considerando que el comportamiento sexual y reproductivo de muchos hombres y las relaciones que establecen con sus hijos e hijas están asociados con los siguientes problemas:

- embarazos en la adolescencia;
- embarazos no deseados y no planificados;
- abandono de hijos e hijas debido al rechazo de los hombres a asumir su paternidad;
- bajo uso de métodos anticonceptivos masculinos y presiones para que las mujeres no usen los métodos a su disposición;
- sexo forzado y presiones para que las mujeres salgan embarazadas o para que aborten;
- ausencia de figura paterna en la vida de niños y niñas;
- maltrato a niños y niñas;
- pobre calidad de las relaciones entre los hombres y sus hijos/as, limitada en algunos casos a ejercer disciplina y proveer materialmente;
- trato discriminatorio a hijos e hijas según los estereotipos tradicionales de género;
- violencia contra la mujer, incluso en estados de embarazo;
- exposición de niños y niñas a esta violencia conyugal;
- abuso sexual contra niñas y niños;
- trabajo infantil;
- explotación sexual a hijas e hijos;
- altas tasas de fecundidad, agudizando la pobreza de las familias nicaragüenses.

El Estado y la sociedad civil organizada del país están impulsando acciones para hacerle frente a estos problemas sociales, pero las medidas tomadas hasta la fecha son insuficientes; existen obstáculos culturales, institucionales, políticos y económicos; y faltan programas que trabajen con los hombres para promover la paternidad y procreación responsable.

Sin embargo, los avances logrados hasta la fecha ofrecen importantes lecciones aprendidas y nuevas oportunidades para el desarrollo de futuras acciones.

Este Programa Nacional espera articular los esfuerzos dispersos para involucrar a los hombres en la salud reproductiva, la planificación familiar y la responsabilidad con sus hijos e hijas. También se espera contribuir a superar los obstáculos que interfieren en la promoción de la paternidad responsable por parte de las instituciones. Por sobre todas las cosas, este Programa aspira a contribuir a la erradicación progresiva de los problemas sociales ya mencionados, en los que nuestra niñez paga las peores consecuencias.

Se presenta a continuación un primer borrador de propuestas para formular el Programa Nacional. La intención es presentar un conjunto sistematizado de ideas que sirva como punto de partida para la discusión, esperando que sean enriquecidas y modificadas por los y las participantes en los foros.

Objetivos Generales

1. Crear conciencia efectiva en toda la sociedad y en particular en los hombres sobre su responsabilidad en la procreación y en la atención integral a sus hijos e hijas.
2. Contrarrestar el abandono paterno ante las responsabilidades financieras, educativas y emocionales para con los hijos e hijas.
3. Promover cambios culturales que influyan en las relaciones de los padres con sus hijos e hijas, ampliando los roles hasta ahora restringidos del padre y fomentando la equidad y el respeto en las relaciones con mujeres, jóvenes, niños y niñas de la familia.
4. Promover cambios institucionales y legislativos que mejoren las respuestas del Estado y las ONGs ante el problema de paternidad irresponsable y la necesidad de una educación de la sexualidad integral para hombres y mujeres.

Ejes Temáticos

❖ Participación masculina en la salud reproductiva

El involucramiento de los hombres en el cuidado de su salud reproductiva y la de sus parejas. La participación de los hombres en condiciones de equidad en la planificación familiar y procreación responsable, sin imponer decisiones ni evadir los compromisos que implican las relaciones sexuales.

❖ Relación de los hombres con sus hijos e hijas

La paternidad, entendida como las distintas formas de relación y trato que los hombres establecen con sus hijos e hijas, incluyendo relaciones con hijastros/as u otros niños y niñas bajo su tutela o custodia.

❖ Masculinidad y relaciones de género

La condición e identidad de género de los hombres, referida usualmente bajo el término masculinidad, que nos sirve como categoría de análisis para comprender y transformar las actitudes y comportamientos de los hombres en sus relaciones con las mujeres y en los diversos roles sociales que desempeñan, incluyendo la paternidad.

❖ Derechos de las niñas, niños y adolescentes

Fundamentado en el principio que todo niña, niño y adolescente son sujetos de derechos como toda persona humana, teniendo además derechos especiales de protección y asistencia por parte de sus padres y del Estado, que permitan garantizar su bienestar y desarrollo óptimo en la sociedad, tal como lo establece la Constitución Política de Nicaragua, la Convención sobre los Derechos del Niño y el Código de la Niñez y la Adolescencia.

Componentes del Programa

1. Investigación

Este componente tendrá como estrategia de acción concreta la realización de una *Encuesta Nacional sobre Paternidad y Comportamiento Reproductivo Masculino*. Se necesita de una base informativa más completa sobre la situación de los hombres nicaragüenses con su sexualidad, reproducción y relación con sus hijos e hijas.

La conducción de nuevas investigaciones primarias sobre el tema es imprescindible, tales como encuestas nacionales representativas y estudios cualitativos, que permitan profundizar y cubrir las lagunas en conocimientos e información identificados por este diagnóstico.

2. Capacitación

Concretamente, se desarrollarán seminarios para sensibilizar y capacitar a los funcionarios/as públicos que dirigen e implementan las políticas y planes sobre educación de la sexualidad, servicios y educación en salud reproductiva y escuelas para padres.

La promoción de la paternidad responsable necesita de funcionarios y ejecutores de proyectos sensibilizados y capacitados para impulsar acciones específicas en el tema de paternidad y procreación responsable dirigida a varones.

Asimismo se realizarán acciones de sensibilización con funcionarios del poder judicial y legislativo, de los gobiernos locales y las ONGs. Es necesario educar en los nuevos enfoques sobre salud reproductiva, educación de la sexualidad, políticas de población y equidad de género, para que se incorpore a los hombres en los cambios culturales que se promueven.

3. Políticas y legislación

Este componente del Programa tendrá dos responsabilidades específicas. La primera, velar por el cumplimiento de las leyes, políticas y planes institucionales que consignan la responsabilidad paterna, la educación de la sexualidad a los jóvenes y la contribución masculina a la salud sexual y reproductiva. Concretamente se trata de la Constitución

Política, la Ley de Alimentos, el Código de la Niñez y la Adolescencia, la Política Nacional de Población, las políticas de los Ministerios de Educación, de Salud y de la Familia y el Plan de Acción Nacional a Favor de la Niñez y Adolescencia. Asimismo, se analizarán los obstáculos que impiden la implementación efectiva de todas estas disposiciones normativas, en la búsqueda soluciones.

La segunda responsabilidad de este componente es el apoyo o promoción de reformas legislativas vinculadas al tema de paternidad. A pesar de los avances, la legislación nicaragüense aún contiene vacíos y contradicciones en el tema de familia. Es necesario cabildear para que el proyecto de Código de Familia, presentado al poder legislativo desde 1994, sea discutido por diferentes sectores sociales, incorporado sus aportes y posteriormente aprobado en la Asamblea Nacional.

Se puede promover otros cambios legislativos relacionados al ejercicio de la paternidad responsable. Por ejemplo, abogar para que el proyecto de nuevo Código Penal considere el incesto como un delito de violación agravada; también, incidir en la formulación de un nuevo Código Civil, ya que el actual contiene medidas discriminatorias y patriarcales. Se podría también promover la discusión sobre los subsidios familiares establecidos en la Ley de Seguridad Social, para considerar el pago de subsidios no sólo de maternidad, sino también de paternidad. De esta manera los padres asalariados podrían involucrarse directamente en la responsabilidad del cuidado de sus hijos recién nacidos, apoyando a su pareja recién alumbrada.

4. Comunicación social

En este componente se va a diseñar e implementar una *campaña nacional de educación pública por la paternidad responsable*, siendo los hombres en edad reproductiva y los hombres con hijos e hijas la audiencia principal. Las campañas masivas a través de la televisión nacional, las emisoras de radios, vallas en carreteras, materiales impresos, etc. han probado ser un efectivo medio de comunicación y sensibilización a toda la población ante problemas sociales específicos como el maltrato infantil, la violencia contra las mujeres y las enfermedades de transmisión sexual.

Los contenidos de esta campaña pueden incluir la difusión de las leyes nacionales que abordan la paternidad responsable, para que sea del conocimiento pleno de los hombres. Asimismo, se podría difundir la voz de los hijos e hijas respecto a cómo quieren que sean sus papás, considerando que éstos tienen una perspectiva crítica y demandas concretas hacia sus padres.

En definitiva, una campaña nacional debe poner fin a la permisividad social con que se tolera la irresponsabilidad paterna en Nicaragua, promoviendo cambios culturales respecto a los roles de los hombres dentro de la familia. Aunque se debe evitar un enfoque acusador, los hombres deben sentir que la sociedad les está enviando un claro mensaje de apoyo a sus responsabilidades como padres, pero también de rendición de cuentas. Se podría construir una estrategia de comunicación social para promover el tema en coordinación con comunicadores y periodistas sensibles a esta problemática.

Como parte de la estrategia de este componente del Programa, se impulsará acciones de información, educación y comunicación (IEC) a nivel municipal o institucional. Las estrategias focalizadas de trabajo con diferentes grupos metas de hombres debe ser considerado. Es importante rescatar la riqueza de experiencias en acciones de IEC que han realizado muchas organizaciones en Nicaragua—que incluye festivales culturales, talleres educativos, charlas, grupos de reflexión, visitas casa por casa y distribución de materiales educativos como folletos, posters y plegables—esta vez, para acciones específicas sobre paternidad y procreación responsable dirigida a hombres.

Se puede considerar la promoción de acciones exclusivas con hombres que comparten la misma etapa de vida y por ende preocupaciones similares; por ejemplo, grupos de hombres con hijos en edad escolar vs. grupos de hombres jóvenes que aún no tienen hijos. En contraste, se pueden realizar acciones que promuevan el diálogo intergeneracional, entre padres e hijos, así como acciones conjuntas para padres y madres.

Poblaciones metas del Programa

1. Hombres con hijos e hijas.
2. Hombres jóvenes que aún no son padres.
3. Funcionarios/as del Estado y de ONGs.
4. Líderes o activistas de organizaciones sociales, comunales, políticas y gremiales.
5. Comunicadores/as sociales y educadores.

Características del Programa

- Cobertura nacional y local. El Programa desarrollará acciones a ambos niveles.
- Integral. El Programa asume un enfoque sistémico, que toma en cuenta cómo el contexto cultural, institucional, político y socioeconómico del país afecta el comportamiento reproductivo y paterno de los hombres. Además, el programa considera diversas problemáticas sociales, tales como el abandono paterno, violencia intrafamiliar, explotación sexual, trabajo infantil, embarazo precoz, falta de uso de anticonceptivos y limitaciones legislativas.
- Interinstitucional e intersectorial. Se considera la importancia del trabajo coordinado entre diversas instituciones y sectores, como el Estado, las ONGs, las comunidades, la universidad, empresa privada y organizaciones religiosas, buscando alianzas bajo objetivos compartidos.

- Orientado al consenso. Se persigue la construcción de una agenda social consensuada en torno a los problemas derivados de la forma como los hombres se relacionan con la reproducción y paternidad. Se respeta las diferencias de enfoques ideológicos procurando que éstas no paralicen las acciones. Se asume que enfrentar el problema de la paternidad irresponsable es una de las preocupaciones compartidas por todos los sectores de la sociedad
- Perspectiva de género y generacional. Estos son ejes temáticos fundamentales para el programa, teniendo el compromiso de aportar a la equidad en las relaciones entre hombres y mujeres, y entre generaciones adultas y jóvenes-niñez. La perspectiva de género también es sensible a las diferencias étnicas, regionales, de clase social y estado físico de las personas.
- Flexible y participativo. Este es un Programa en proceso de construcción, sujeto a modificaciones de acuerdo a las perspectivas de los actores involucrados y a las condiciones concretas del entorno durante su implementación.
- Sostenible. Programa sostenible en dos sentidos. Primero, que tenga continuidad pese a cambios de gobiernos, para lo cual necesita del respaldo de las políticas del Estado en el tema de familia y población. Segundo, que tenga capacidad de movilizar recursos para implementar sus acciones.
- Medible y evaluable. El Programa incluirá un componente de evaluación de impacto y del proceso, con acciones verificables, metas e indicadores establecidos, monitoreando su proceso de ejecución.

Mecanismos de coordinación y Actores sociales

Este programa necesitará de un Comité Coordinador del Programa compuesto por delegados de los diferentes sectores participantes. Se espera que la responsabilidad sea compartida pero que existan funciones específicas para cada actor social. Los representantes por cada sector deben tener poder de decisión a lo interno de sus instituciones, contando con el apoyo de sus responsables inmediatos. También deben ser miembros permanentes del Comité.

Para cada uno de los cuatro componentes del programa—Investigación; Capacitación; Políticas y legislación; y Comunicación Social—se formarán Comisiones de Trabajo, que tendrán la responsabilidad de asegurar la planificación, implementación y evaluación de las acciones planificadas.

El Comité Coordinador del Programa y las Comisiones de Trabajo deberán trabajar en una planificación operativa del Programa, para hacer las modificaciones necesarias y definir resultados esperados, objetivos específicos, actividades, metas, indicadores, medios de verificación, cronograma de ejecución, responsabilidades y recursos necesarios.

Es necesario articular todos los esfuerzos dispersos que hasta el momento se han realizado para promover la paternidad responsable. Las instituciones del Estado, las organizaciones no gubernamentales, las universidades, las agencias de cooperación y la empresa privada pueden conjuntamente colaborar para impulsar una nueva cultura de responsabilidad de parte de los hombres para con sus hijos e hijas.

En “Anexos” se lista las instituciones que de alguna u otra manera abordan el tema de paternidad y educación reproductiva. Estos podrían ser los actores sociales para construir e impulsar este Programa de Paternidad Responsable.

Dentro de los actores de la Sociedad Civil, es importante involucrar a la Asociación de Hombres contra la Violencia, a los Grupos de Alcohólicos Anónimos y a la Fraternidad de Hombres de Negocios—como organizaciones de varones, predominantemente.

Las organizaciones y redes que trabajan en defensa de la niñez y adolescencia constituyen otro actor social clave para este Programa. A nivel de la Sociedad Civil está la Coordinadora Nicaragüense de ONGs que trabajan con la Niñez y Adolescencia. A nivel estatal está el Consejo Nacional de Atención y Protección Integral a la Niñez y Adolescencia, creado y aprobado recientemente mediante la ley 351.

Las organizaciones del movimiento amplio de mujeres y sus diversas expresiones en distintas redes (por ejemplo la Red de Mujeres contra la Violencia, Red de Mujeres por la Salud, Comité Nacional Feminista) pueden estar interesadas en participar en este esfuerzo concertado. Asimismo, las organizaciones de la juventud nicaragüense. Miles de jóvenes están organizados en Clubes y otras redes de promotores sociales en sus comunidades, y están representados en diversas instancias de coordinación juvenil como la Comisión Nacional de Adolescentes y el Consejo de la Juventud.

En el poder legislativo, representado por la Asamblea Nacional, es importante involucrar a los y las diputados/as miembros de la Comisión Nacional de Mujer, Niñez, Juventud y Familia y de la Comisión Nacional de Población y Desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

- Abaunza, Humberto; Solórzano, Irela y Fernández, Raquel (1995). Una causa para rebeldes: Identidad y condición juvenil en Nicaragua. Managua: Puntos de Encuentro.
- Alatorre, Javier (2000). La participación de los varones en la reproducción y paternidad: Un marco de referencia. México: CEPAL.
- Barker, Gary (1997). Emerging global trends related to the roles of men and families. Chapin Hall Center for Children, University of Chicago.
- Castillo, Haydee (1998). Programa de salud reproductiva. FUNDEMUNI - Ocotal. En Memoria Primer Foro Nacional "Perspectiva de Género en los Servicios de Salud Sexual y Reproductiva". Managua: OPS/ UNAN/ FNUAP.
- Centro de Derechos Constitucionales (199X). Folletos de la serie "Escuela de Formación Jurídica para la Mujer". Managua, Nicaragua.
- Consejo Nacional de Atención y Protección Integral a la Niñez y Adolescencia (2000). Informe Nacional a la Quinta Reunión Ministerial Americana sobre el Cumplimiento de la Metas del Acuerdo de Lima y de la Cumbre Mundial a Favor de la Infancia. Managua.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (1999). Análisis de Situación de la Niñez Nicaragüense. UNICEF: Managua.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (2000). Revisión de Medio Término del Programa de Cooperación 1998-2001 Gobierno de Nicaragua-FNUAP (documento base). Managua: FNUAP.
- Fundación para el Desarrollo de las Mujeres y la Niñez "Blanca Araúz" (FUNDEMUNI) (1997). Estudio de Base del Proyecto de Promoción de la Salud Sexual y Reproductiva en el Departamento de Nueva Segovia. Managua: USAID, UNFPA.
- Fundación Puntos de Encuentro (en imprenta). Evaluación de impacto de la campaña "Violencia contra las mujeres: Un desastre que los hombres SÍ podemos evitar". Managua, Nicaragua.
- Grupo de Hombres Contra la Violencia (1997). Responsabilidad masculina en salud sexual y reproductiva. Managua: Proyecto de Seguimiento de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo.
- Instituto Nicaragüense de Estadísticas y Censos - INEC (1998). Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición del Nivel de Vida - EMNV'98. Managua, Nicaragua

- Instituto Nicaragüense de Estadísticas y Censos. INEC -MINSa-DHS (1998). Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud. Endesa'98. Managua, Nicaragua
- Instituto Nicaragüense de Estadísticas y Censos - INEC (1995). VII Censo Nacional de Población y III de Vivienda 1995. Managua, Nicaragua.
- Kalk, Andreas (1999). Lo más seguro que hay: Uso de condones y factores asociados en adolescentes varones del distrito VI de Managua. Managua: PROSIM.
- Lancaster, Roger (1992). Life is hard: Machismo, danger, and the intimacy of power in Nicaragua. California: University of California Press.
- Lautiola, Hannele (1998). La casita rosada. Evaluación del Centro de Salud Reproductiva para Adolescentes del Hospital Berta Calderón. Managua: FNUAP.
- Medrano, Danilo. TESIS (1999). Ponencia sobre la explotación sexual de niños y niñas. En simposium sobre abuso sexual e incesto. Managua.
- Montoya, Oscar (2000). Aspectos normativos de la paternidad responsable. Documento no publicado. Managua.
- Montoya, Oswaldo (1998). Nadando contra corriente: Buscando pistas para prevenir la violencia masculina en las relaciones de pareja. Managua: Fundación Puntos de Encuentro.
- Ministerio de Educación Cultura y Deporte – MECD (1999). Estrategia Nacional de Educación. Nicaragua.
- Norori, Vladimir y Muñoz, Javier (1998). Conceptualizing masculinity through a gender-based approach. *Sexual Health Exchange* No. 2.
- Olsson A, Ellsberg M, Berglund S, Herrera A, Zelaya E, Persson L. (en imprenta). Sexual abuse during childhood and adolescence among Nicaraguan men and women. A population-based anonymous survey. *Child Abuse and Neglect*.
- Ortega-Hegg, Manuel (1999). ¿Qué más podría hacer sino tener un hijo? Bases socioculturales del embarazo de las adolescentes en Nicaragua. Managua: FNUAP-INIM-Centro de Análisis Socio-Cultural-UCA.
- Pineda, Gustavo y Guerra, Berta Rosa (1997). Cómo los Niños y las Niñas ven su Mundo: Un estudio exploratorio. Managua: Redd Barna.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2000). El Desarrollo Humano en Nicaragua. Managua: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2000). Informe Mundial sobre Desarrollo Humano. Nueva York: PNUD.

- PROSIM (1999). Todo hombre es bandido: Conocimientos, actitudes y prácticas de varones sobre salud sexual y reproductiva. Managua: Proyecto Promoción de la Salud Integral de la Mujer.
- Ramos, Josefina (1993). Relaciones entre madre, padre, hijas e hijos. Managua: Centro de Derechos Constitucionales.
- Renzi, María R. y Agurto, Sonia (1997). La esperanza tiene nombre de mujer: La economía nicaragüense desde una perspectiva de género. Managua: FIDEG.
- Sánchez, Juan Pablo (1999). Ponencia "El papel de los abogados(as) en el acompañamiento jurídico a víctimas de abuso sexual". En simposium sobre abuso sexual e incesto. Managua.
- Sternberg, Peter (2000). Challenging machismo: Promoting sexual and reproductive health with Nicaraguan men. *Gender and Development Vol 8, No.1*
- Zelaya, Elmer (1996). Teenage sexuality and reproduction in Nicaragua: Gender and social differences. Sweden: Department of Epidemiology and Public Health. Umea University.
- Zelaya, Felix (1999). Sexual risk behavior among men and women in Nicaragua. Sweden: Department of Epidemiology and Public Health. Umea University.

Anexo

A. Organismos que tienen relación con los temas del proyecto

Instituciones del Estado

1. Asociación de Municipios de Nicaragua. AMUNIC.
2. Alcaldía de Managua.
3. Centro de Salud Reproductiva para Adolescentes del Hospital Berta Calderón.
4. Ejército de Nicaragua.
5. Instituto Nicaragüense de la Mujer. INIM.
6. Instituto Nicaragüense de Fomento Municipal. INIFOM
7. Instituto Nicaragüense de Estadísticas y Censos. INEC
8. Ministerio de Educación Cultura y Deporte. MECD.
9. Ministerio de Salud. MINSA.
10. Ministerio de la Familia. MIFAMILIA
11. Ministerio del Trabajo. MITRAB
12. Policía Nacional
13. Procuraduría de Derechos Humanos para la Niñez y Adolescencia.
14. Secretaría de Acción Social.

Organizaciones No Gubernamentales

1. Acción Médica Cristiana. AMC
2. Asociación Centro de Prevención de la Violencia. CEPREV
3. Asociación de Educación y Comunicación LA CUCULMECA
4. Asociación por la Humanización de la Vida Colectivo GAVIOTA
5. Asociación Pro-Bienestar de la Familia Nicaragüenses. PROFAMILIA
6. Asociación de Hombres contra la Violencia. AHCV
7. Asociación de Trabajadores para la Educación, Salud e Integración Social. TESIS
8. Casa Materna de Jinotega
9. Centro de Información y Asesorías en Salud. CISAS
10. Centro de Educación Popular CANTERA
11. Centro de Apoyo a Programas y Proyectos. CAPRI
12. Centro de Derechos Constitucionales "Carlos Núñez Téllez". CDC
13. Centro de Estudios y Promoción Social. CEPS
14. Centro de Investigación y Promoción para el Desarrollo Rural y Social. CIPRES
15. Centro de Investigación Asistencial de la Mujer. ACCIÓN YA
16. Centro de Atención IXCHEN
17. Comisión Interuniversitaria de Estudios de Género. CIEG Nicaragua
18. Centro MUJER Y FAMILIA
19. Centro DOS GENERACIONES
20. Centro para la Atención y Recreación de los Adolescentes. CARAS
21. Colectivo de Mujeres de Matagalpa
22. Fundación Puntos de Encuentro

23. Fundación Xochiquetzal
24. Fundación para el Desarrollo de las Mujeres y la Niñez “Blanca Araúz” (FUNDEMUNI)
25. Instituto Nicaragüense de Promoción Humana. INPRHU
26. Instituto de Protección Legal a la Familia
27. Movimiento Comunal Nicaragüense
28. Oficina de Promoción Humanitaria para el Desarrollo de la Costa Atlántica. OPHDESCA
29. Promoción de la Salud Integral de la Mujer PROSIM-GTZ
30. Red de Mujeres Contra la Violencia. RMCV
31. Red de Mujeres por la Salud
32. Salud Reproductiva y Empoderamiento de la Mujer SAREM
33. Servicios Integrales para la Mujer. SI MUJER
34. Programa de Adolescentes y Jóvenes. SI MUJER
35. Universidad Johns Hopkins

Instituciones académicas

1. Departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública. Facultad de Ciencias Médicas. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. UNAN-León.
2. Maestría en Salud Sexual y Reproductiva. Facultad de Ciencias Médicas. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. UNAN-Managua
3. Centro de Análisis Sociocultural. Universidad Centroamericana. UCA. Managua
4. Programa Universitario de Género de la UNAN-Managua

Redes e instancias de coordinación

1. Asociación de Hombres contra la Violencia. AHCV
2. Comité Nacional Feminista
3. Coordinadora Nicaragüense de ONGs que trabajan con la Niñez y Adolescencia
4. Consejo Nacional de Atención y Protección Integral a la Niñez y Adolescencia
5. Comisión Nacional de Lucha contra la Violencia hacia la Mujer, Niñez y Adolescencia
6. Programa Regional “La Corriente”
7. Red de Mujeres por la Salud “María Cavalleri”
8. Red de Mujeres Contra la Violencia. RMCV

Agencias de Cooperación

1. Organización Panamericana de la Salud. OPS/OMS
2. Fondo de Población de Naciones Unidas. UNFPA
3. Fondo de Naciones Unidas para la Infancia. UNICEF.

Gemios y otras Asociaciones

1. Asociación Padres de Familia con Hijos Discapacitados “Los Pipitos”
2. Fraternidad de Hombres de Negocios
3. Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos de Nicaragua



Este documento fue elaborado por la Sede Subregional en México de la
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Dirección postal: Presidente Masaryk No. 29
Col. Chapultepec Morales
México, D. F. C.P. 11570
Dirección electrónica: cepal@un.org.mx
Biblioteca: bib-cepal@un.org.mx

Teléfono: (+52) 5263 9600
Fax: (+52) 5531 1151

Internet: <http://www.eclac.cl/mexico/>